

**FACULTAD DE FILOSOFÍA  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA**



**Trabajo de Fin de Grado**

***MIGRANTES CHINOS***  
***El caso de España***

**GRADO DE ESTUDIOS DE ASIA ORIENTAL**

**CRISTINA QI**

**TUTORA: YINGYING XU**

**Departamento de Filologías Integradas**

## RESUMEN

La migración china se trata todavía de un tema no lo suficientemente investigado por los historiadores occidentales, puesto que al hablar de las migraciones internacionales, son las migraciones europeas y trasatlánticas las que acapararon el foco de atención. Sin embargo, los flujos migratorios provenientes de China sí que influyeron y están influenciando en la composición de las actuales sociedades multiculturales. En este trabajo se tratará de responder a las preguntas relacionadas a los sucesos que llevaron a los chinos a emigrar al extranjero, tales como, cuándo empezaron a migrar, de dónde provienen estos migrantes chinos, cuáles son los países de destinos a los que se dirigen, sus motivaciones, así como sus patrones, características y estadísticas migratorias. Finalmente, nos centraremos en el caso específico de la comunidad china asentada en España, cuyas relaciones este mismo año cumple su 50 aniversario desde la formalización de las relaciones bilaterales España-China.

**Palabras claves: historia migratoria, migraciones chinas, chinos de ultramar, chinos en España, relaciones España-China**

## ABSTRACT

Chinese migration is still a subject not enough investigated by Western historians, since when studying international migration, European and transatlantic migrations are the ones that are mainly mentioned. However, migration flows from China did and are influencing the composition of today's multicultural societies. This paper aims to answer questions related to the events that led the Chinese to emigrate internationally, such as when they began to migrate, where these Chinese migrants come from, in which countries do they settle in, their motivations, as well as their migration patterns, characteristics and statistics. Also, we will focus on the specific case of the Chinese community settled in Spain, whose relations this year celebrate its 50<sup>th</sup> anniversary since the formalization of Spain-China bilateral relations.

**Keywords: History of migration, Chinese migration, sojourners, Chinese in Spain, Spain-China relations**

# ÍNDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	4
METODOLOGÍA.....	6
<b>CAPÍTULO 1: MIGRANTES CHINOS POR EL MUNDO</b>	
1.1 Historia migratoria china.....	7
1.1.1 Primer periodo (1850-1950).....	8
1.1.2 Segundo periodo (1950-1980).....	12
1.1.3 Tercer periodo (1980-presente).....	13
1.2 Diásporas chinas en la actualidad.....	24
<b>CAPÍTULO 2: LA MIGRACIÓN EN ESPAÑA</b>	
2.1 Población extranjera en España.....	28
2.2 El caso de los chinos en España.....	31
2.2.1 Las relaciones bilaterales entre España y China .....	31
2.2.2 Estadísticas demográficas, económicas y comerciales chinas en España.....	41
<b>CAPÍTULO 3: INTEGRACIÓN E IDENTIDAD CHINA DENTRO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA</b>	
3.1 La primera generación de residentes chinos en España.....	56
3.2 La segunda generación o “falsa” segunda generación china (huayi).....	59
CONCLUSIÓN.....	62
REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA.....	64

## INTRODUCCIÓN

El presente Trabajo de Fin de Grado pretende estudiar la historia de los migrantes chinos en el extranjero, para más tarde analizar el caso concreto de los residentes chinos en España, cuya presencia se ha hecho denotar cada vez más desde los comienzos del siglo XXI.

En 2021, se calculó que el número de chinos viviendo en el extranjero fue de 49.2 millones de personas, ocupando el cuarto lugar de entre los principales países emigrantes, después de India, México y Rusia (Statista, 2022). Actualmente, esos 49.2 millones de chinos de ultramar están distribuidos alrededor de más de 150 países, donde en ellas se forman comunidades o incluso los famosos «chinatowns».

La historia migratoria china es larga y compleja, sin embargo como indica McKeown (2010) en su trabajo “*Chinese emigration in global context, 1850-1940*”, la migración asiática no se tomó tan en cuenta como la migración europea y transatlántica, quienes acapararon el foco de atención en investigación futuras. Como resultado, los estudios sobre la emigración china están atestados con discusiones sobre la otredad y el “carácter chino” de esas migraciones, debatiendo si los chinos tienen o no una propensión única a ser transeúntes, a no estar dispuestos a migrar, a estar apegados a sus hogares, tener un sesgo contra la migración femenina, formar asociaciones, resistir la asimilación, emprender negocios o establecer redes resilientes y relaciones personales (*guanxi*), en tanto, los estudios occidentales de casi cualquier flujo migratorio específico se enmarcan en suposiciones y demostraciones de lo que es único y generalizable sobre el flujo migratorio chino.

El objetivo principal de este trabajo será entonces, a través del estudio de los flujos migratorios chinos, conocer de dónde provienen y hacia donde se asentó la comunidad de chinos de ultramar, sus motivaciones y, en el camino, también comprender cómo es que se originan estas suposiciones y generalizaciones que se tiene sobre esta comunidad, de sí son realmente patrones y características de la población china en el extranjero, en especial, de la población china en España.

El caso de los inmigrantes en España se trata de uno complicado debido al estigma que se tiene sobre los inmigrantes. En una encuesta realizada por la OIM (Díaz, 2023), para descubrir la percepción que se tiene del número de inmigrantes en España,

en su gran mayoría sobrestimaron por más del 10% el porcentaje total actual de migrantes internacionales en España.

En 2022, los migrantes internacionales representaron el 11,4% de la población española y la quinta parte de la población entre 25 y 49 años. Si lo comparamos con años anteriores, donde la cifra llegó al 14%, estamos presenciando un declive de la población extranjera en España.

En el primer capítulo se analizará, en primer lugar, la historia migratoria china siguiendo la división de los historiadores anglosajones, quienes primordialmente han estudiado este campo. Nos remontamos hasta 1850, que es cuando sus flujos empezaron a intensificarse a causa de la influencia extranjera hasta el presente siglo, para a continuación concentrarnos en las diásporas de la actualidad, donde presentamos los casos más notorios de chinos en el extranjero.

El segundo y tercer capítulo está dedicado al caso de los chinos en España. Empezando por un análisis estadístico general sobre los extranjeros viviendo en España, para así poder enmarcarlos y darnos una retrospectiva de la importancia y dónde se sitúan los chinos entre la comunidad inmigrante en España; luego atenderemos a las relaciones España-China en todos los ámbitos, diplomática, política, económica, comercial y por último el social, o en este caso socioeconómico, en el tercer capítulo.

El tercer capítulo se centrará específicamente en el proceso de integración social china en España y la perspectiva de ambas partes, además de la cuestión de identidad e imagen china dentro de la sociedad española a lo largo de los años y generaciones.

Como autora de este trabajo, la razón y motivación principal por la que me he interesado sobre este tema es que mi familia y yo misma pertenecemos a esta comunidad de chinos de ultramar en España. En tanto, en el último capítulo no solo se hablará del colectivo, sino que trataremos de representar y dar a conocer la experiencia que supone vivir como inmigrante en España a ojos de los propios inmigrantes.

## METODOLOGÍA

La metodología utilizada incluye además de la revisión de estudios publicados sobre inmigración china global, la presencia de conferencias como «Migrando Miradas» propulsado por la Organización Internacional de las Migraciones (OIM), y el análisis de fuentes estadísticas oficiales sobre la evolución de los flujos migratorios chinos, incluyendo estudios específicos sobre la comunidad china en España.

La bibliografía utilizada es de textos en inglés, pero primordialmente españoles, debido a que el campo de la historia migratoria china a escala internacional es aún inusual para España, por lo que sus referencias son más limitadas. Por el contrario, en lo que respecta a las relaciones bilaterales España-China sí que se tiene un amplio repertorio de libros y artículos. Especialmente, un tema que ha interesado mucho a los autores españoles dentro del tópico de migrantes chinos en España ha sido la cuestión de su integración en la sociedad española, el cual es tratado en el último capítulo de este trabajo.

Para realizar este trabajo se han utilizado en particular los textos del autor Joaquín Beltrán Antolín y Amelia Sáiz López, ambos profesores de Estudios de Asia Oriental de la Universidad Autónoma de Barcelona y expertos en el campo de los temas relativos a la inmigración china en España desde hace más de 20 años.

En cuanto a autores anglosajones cabe destacar a Adam McKeown, profesor estadounidense de la Universidad Columbia, dedicó sus estudios a las migraciones transnacionales, en particular, al caso de China y Hong Kong. Además del autor Ronald Skeldon, profesor emérito de la Universidad de Sussex, experto en las migraciones dentro la región Asia Pacífico, ha publicado y continúa publicando investigaciones sobre la migración y su desarrollo a lo largo de las décadas.

Asimismo, como mencionado anteriormente, en ciertos puntos se dará mis puntos de vistas como una más de la comunidad china en España, es decir, dar experiencias personales para aportar una visión más real a lo que es vivir como familia migrante en España.

## CAPÍTULO 1: MIGRANTES CHINOS POR EL MUNDO

Las afirmaciones que se dan en la investigación primaria sobre la singularidad de la migración china a menudo aceptan sin crítica los mitos del colono europeo monodireccional. Del mismo modo, las afirmaciones sobre la naturaleza única de los inmigrantes atlánticos a menudo se basan en estereotipos de inmigrantes chinos del siglo XIX: expatriados, ignorantes del mundo, reacios a establecerse y obligados a moverse solo por el hambre, la superpoblación y por la coerción e intervención de Europa. (McKeown, 2010)

Aunque es cierto que la capitalización e industrialización de los países europeos proporcionaron un contexto para el crecimiento general de la migración china como parte de la ola global de migración masiva en el siglo XIX, las migraciones asiáticas, de hecho, también jugaron un papel importante en la historia. Como expresa McKeown (2010): los historiadores los han minimizado en gran medida como “una consecuencia del amplio alcance de la migración masiva del siglo XIX”, prefiriendo enfatizar causas más amplias como la industrialización, la comercialización, el transporte y la liberación política. El continuar describiendo y representando la migración china en los términos mencionados anteriormente sería entenderlo como que existió aislada de las fuerzas que dieron forma a la emigración europea y que los chinos se comportaron de acuerdo con los impulsos europeos. En definitiva, una mala concepción de la verdadera historia.

### **1.1 Historia migratoria china**

El concepto de migración, tanto interna como internacional, no es algo nuevo en la historia de China. Los chinos tienen una larga historia de vivir y trabajar fuera de China, un concepto que en sí mismo es una construcción histórica. El primer registro de la emigración china se remonta a las dinastías Qin y Han (221 a. C. – 220 d. C.), pero no fue hasta mediados del siglo XIX cuando los chinos comenzaron a movilizarse de forma masiva. Este éxodo se debió a dos causas principales: las dislocaciones socioeconómicas provocadas por la intrusión occidental y el deterioro del orden imperial en la China Qing tardía; además del crecimiento de la demanda de mano de obra barata y de comerciantes que sirvieran de intermediarios entre los occidentales y los indígenas del sudeste asiático. (Liu, 2006)

La migración posterior, ya en la era contemporánea, se puede dividir en tres periodos principales.

### **Primer Periodo (1850-1950),**

En el primer periodo se calcula que alrededor de 20 millones de chinos del año 1840 a 1940 emigraron al extranjero, de los cuales el 90% se dirigió al sudeste asiático. (McKeown, 2010)

**Tabla 1. Destinos de la migración china hacia el extranjero, 1840-1940**

<b>Destinos</b>	<b>Número en millones</b>
Las colonias del estrecho y la Península de Malaca	6-7
Indias Orientales Neerlandesas	4-5
Tailandia (Siam)	3.5-4
Indochina francesa	2-4
Filipinas	0.75-1
Américas	1.5
Australia, Pacífico del Sur, Myanmar (Burma), Océano Índico, etc	0.75
<b>Total</b>	<b>19-23</b>

*Fuente: Journal of Global History*

El descubrimiento de oro en las montañas del oeste de los Estados Unidos en 1848, en el sur de Australia en 1851 y en el oeste de Canadá en 1858, además de las plantaciones de América Latina y el Caribe, inició un flujo de ciudadanos chinos hacia estos destinos durante las próximas ocho décadas, que incluiría a millones de personas (Skeldon, 2010). Wang (2006)<sup>1</sup> describe a este grupo o patrón como los *Huagong* (华工) (chinos culis, del inglés ‘coolies’). Sin embargo, gran parte de ellos aún siguieron los caminos comerciales y laborales hacia el sudeste asiático que se habían forjado durante los tres siglos anteriores o previos. Lo que lo diferencia es que los nodos más importantes que canalizaron gran parte del aumento masivo migratorio después de la década de 1840 eran relativamente nuevos. El puerto principal de donde salían estos

<sup>1</sup> De hecho, el autor Wang describe en su capítulo del libro ‘The Chinese Overseas’, cuatro patrones o tipos de migrantes chinos a lo largo de la historia migratoria china: comerciantes, culis, sojourners o huaqiao (华侨) (expatriados chinos o chinos de ultramar) y huayi (华裔) (hijos de migrantes chinos). Para más detalles diríjase al capítulo uno del libro “Patterns of Chinese migration in history perspective”



barcos fue el puerto de Hong Kong, seguido del de Cantón, es por ello por lo que los hongkoneses y los cantoneses suelen dominar la memoria histórica de la migración ultramarina. No más tarde, los ciudadanos chinos también partirían de los puertos de Xiamen, Shantou y, en menor medida, desde la isla de Hainan y la península de Leizhou a través del estrecho de Hainan (McKeown, 2010).

### Mapa 1. Puertos migratorios del sudeste de China



Fuente: *Journal of Global History*

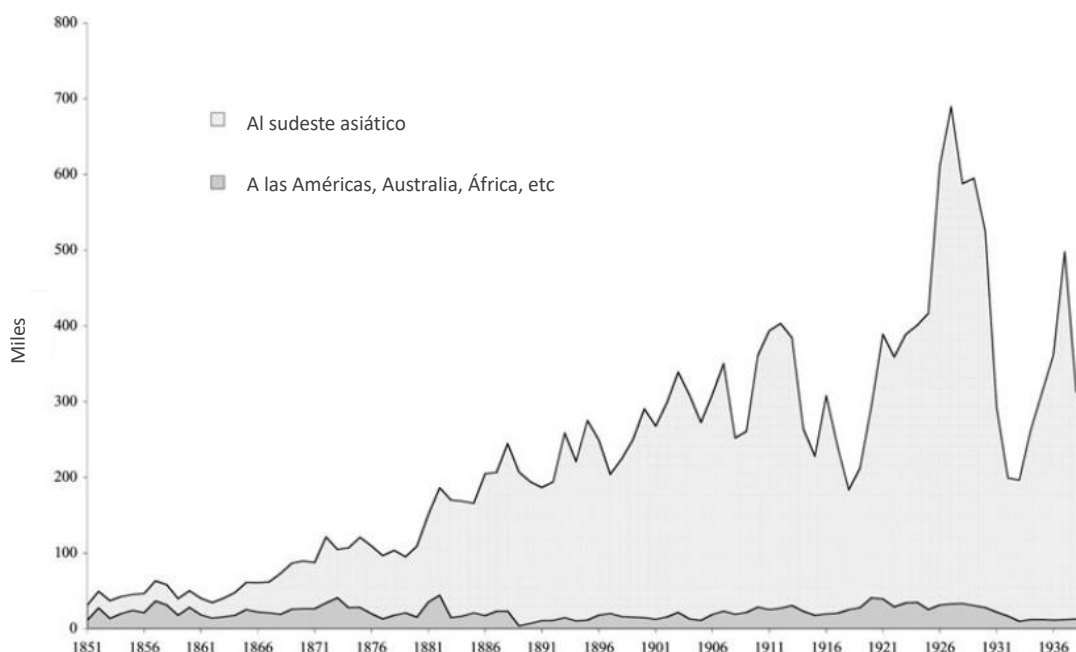
En cuanto a orígenes, destacan principalmente los chinos procedentes del sur de China, es decir, de las provincias costeras de Guangdong (广东), Fujian (福建) y, más tarde, Zhejiang(浙江). Zeitz (2013), quien se concentró en el caso de los fujianenses, explica que la literatura histórica enfatiza dos explicaciones principales de porqué se produce la migración masiva de fujianenses. Por una parte, expresa que se debe a las tradiciones comerciales de ultramar. Al igual que Guangdong, Fujian se encuentra a lo largo de las rutas comerciales oceánicas de las dinastías Ming y Qing que unen China con el sudeste asiático. Previo al compromiso de China con las potencias europeas durante el siglo XIX, los fujianenses ya habían establecido comunidades de colonos en Taiwán y el sudeste asiático. En tanto, debido a las tradiciones históricas de comercio y asentamiento en el extranjero de Fujian, era más probable que los fujianenses consideraran oportunidades laborales en el extranjero. El desarrollo de redes regionales que lucraba la migración internacional reforzó este rasgo, dando lugar al surgimiento de

zonas de intensa migración. Por otra parte, se cree que otra de las razones se debe a la escasez de tierras y a la organización y localización de esos mismos hogares campesinos. Fujian tenía la proporción más bajo de tierra fértil por población de todas las provincias chinas, lo que significaba que había una alta densidad de población, pero una proporción inusualmente baja de tierra fértil (Kuhn, 2008). Al igual que en otras regiones de China con escasez de tierras, los campesinos de Fujian decidieron complementar los ingresos agrícolas con la migración temporal de miembros del hogar (Zeit, 2013).

Como consecuencia del estallido de la migración china en la década de 1850, se duplicaron el número total de inmigrantes con respecto a la década anterior, sin embargo, la gran mayoría de los inmigrantes nunca se involucraron en la extracción de oro, ni tampoco fueron enviados a destinos lejos de China, no obstante, los que regresaron en las etapas más tempranas fueron la clave para difundir el hecho de que había un mundo más allá de los confines del territorio chino (Skeldon, 1996).

Más tarde, algunos salieron de China como inmigrantes libres pagando su propio camino, pero la gran mayoría se fueron a través de contratos enlistados directamente por el gobierno o por los propios reclutadores de mano de obra. Además, también había un sistema llamado “credit-ticket”, donde primero se le pagaba por adelantado los gastos previstos al inmigrante, para que después de llegar a su destino lo pagara. Demográficamente, las personas que emigraban eran predominantemente hombres que tenían la esperanza de regresar a sus casas con sus familias o incluso casarse en el extranjero una vez reunidos nuevamente con la familia. Es en este entonces cuando los migrantes chinos empezaron a asentarse en el extranjero, particularmente en países donde también se les permitía emigrar a las mujeres. Antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial se estima que entre 8.5 y 9 millones de chinos ya se habían establecido fuera de China, inclusive formando grandes comunidades de ultramar en algunos de estos destinos, como son el Sudeste Asiático, Hispanoamérica, el Caribe, las Islas del Pacífico, Sudáfrica, Norteamérica o Australasia. Sin embargo, este estallido tuvo una importancia relativamente corta. Durante los siguientes noventa años, la migración más allá de Asia permaneció estancada debido a las leyes contra la emigración china y el declive del transporte conveniente hacia América Latina después del final de las contrataciones en 1874. Los números en el sudeste asiático, por otro lado, aumentaron veinte veces más (Skeldon, 1996).

**Figura 1. Migración anual de chinos sureños hacia el extranjero, 1851-1939**



*Fuente: Journal of Global History*

Estadísticamente, entre las décadas de 1850 y 1860, aproximadamente un 40% del total de emigrantes chinos viajaban más allá de Asia, pero esto disminuyó a un 25% en la década de 1870 y a un 10% en la década de 1880. A partir de la década de 1870, Singapur y los estados malayos empezaron a convertirse en los principales destinos. Durante los siguientes cincuenta años, el número de emigrantes que fueron más allá de Asia rara vez superó el 6% en ninguno de los años, excepto por un breve período, de 1913 a 1924, cuando volvió al 9,5%. Con respecto a la migración total, aumentó de manera constante hasta alcanzar los 400.000 migrantes en 1912, que, aunque sufrió una caída durante la Primera Guerra Mundial, nuevamente creció hasta alcanzar un pico de casi 700.000 migrantes en 1928, antes de ser duramente golpeado por la Gran Depresión (McKeown, 2010).

Hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, a la mayoría se les consideraban *huaqiao* (expatriados chinos o chinos de ultramar), cuya lealtad política y orientación cultural era hacia China (en forma de civilización, ciudad natal ancestral o *qiaoxiang* (侨乡) o estado-nación). Eran la generación llamada *luoye guigen* ('las hojas caídas regresan a sus raíces'), una referencia a los chinos que se mantuvieron leales a sus lugares de origen y deseaban (generalmente en vano) regresar a él (Liu, 2006).

## **Segundo Periodo (1950-1980)**

Durante este periodo, Skeldon (1996) aclara que es necesario considerar las áreas periféricas de Hong Kong y Taiwán en cualquier discusión sobre la migración China, ya que la mayoría de los que abandonaron estas áreas habían nacido en la propia China hasta el éxodo masivo de fines de la década de 1940. Cualquier distinción entre China y Hong Kong o Taiwán se vuelve borrosa, pues estas tres áreas están inextricablemente vinculadas.

El segundo periodo está marcado por la fundación de la República Popular China (RPC) en 1949, donde la migración tanto interna como internacional se volvió más restringida y controlada por el Estado. En tanto, los principales flujos emigratorios chinos se dirigían a Hong Kong, Taiwán y el sudeste asiático. (Skeldon, 1996)

Internamente, con el fin de evitar el agravamiento del desempleo urbano y ayudar con el proceso de industrialización de la Unión Soviética mediante los excedentes de productos agrícolas en zonas rurales, los planificadores estatales desarrollaron el sistema *hukou* (registro del hogar o pasaporte interno) a lo largo de la década de 1950, los cuales estaban inspirados en los pasaportes internos de control soviético y el antiguo sistema *baojia* de registro de población y vigilancia de la dinastía Qing (Barbieri-Low, 2021). Durante este tiempo, se calcula que alrededor de 40.000 personas se dirigieron a la entonces colonia británica, Hong Kong. Excluyendo las migraciones hacia Hong Kong, los movimientos desde China durante la década de 1950 se vieron restringida a dos destinos: la Unión Soviética y el Reino Unido. Más de 11.000 estudiantes y académicos chinos fueron enviados a la Unión Soviética con el fin de estudiar y formarse profesionalmente; y uno de los pocos destinos donde se les permitía establecerse o trabajar a los chinos era el Reino Unido. La razón reside en que en ese entonces Hong Kong se convirtió en una colonia británica, por lo que se les permitió el libre acceso a los ciudadanos de la Commonwealth para establecerse. Consecuentemente se desarrolló un flujo migratorio de agricultores de arroz, quienes abrieron restaurantes chinos por todo el Reino Unido. No obstante, una década después, a partir de 1962, se restringieron progresivamente la entrada de inmigrantes en Gran Bretaña. (Skeldon, 1996)

Por el contrario, a mediados de la década de 1960, se estaban produciendo cambios importantes en las políticas de inmigración en los países de asentamiento

tradicional chino, es decir, en América del Norte y Australasia. Aunque las infames leyes de exclusión de los Estados Unidos habían sido abolidas al final de la Segunda Guerra Mundial, no se sintió un impacto significativo en los flujos de inmigración hasta después de la implementación de la Ley de Inmigración de 1965, que eliminó efectivamente todas las notas discriminatorias. A su vez, en 1962 Canadá revisó sus políticas regulatorias de inmigración, aboliendo así la política discriminatoria de “White Canada” o “Canadá Blanco” (haciendo referencia a querer mantener la “raza blanca”), y Australia, unos 10 años después, también puso fin a sus propias políticas de inmigración blanca. Estos hechos ocurridos durante la década de 1960 crearon un cambio muy importante en el sistema de la migración global. De uno con orígenes en Europa a uno que incluía también Asia y América Latina. (Skeldon, 1996) Sin embargo, no es hasta el próximo periodo que más chinos elegirían como destino a América del Norte, Australia o Europa Occidental, como se ha ido viendo en el siglo anterior.

A diferencia del primer periodo, en esta segunda etapa empiezan a surgir nuevas identidades étnicas china, que aunque todavía estaba bastante restringida la salida de chinos al extranjero, las personas comenzaron a emigrar por diferentes razones y de diferentes maneras con respecto al pasado. Un número cada vez mayor de chinos se asentaban en el extranjero, y otros incluso nacían localmente en el país de destino. Los *huaqiao* se convirtieron gradualmente en *huaren* (chinos étnicos en el extranjero), quienes tenían más apego a sus países de residencia. Eran la nueva generación llamada *luodi shenggen* (‘caerse al suelo y echar raíces’), que hace referencia al nuevo patrón de asentamiento permanente en el extranjero y renuncia a la ciudadanía china, mientras se preserva en privado un estilo de vida chino siguiendo los valores culturales chinos (Liu, 2006).

### **Tercer Periodo (1980-presente)**

La población china de ultramar alrededor del mundo ascendió a unas 26.8-27.5 millones de personas a principios de la década de 1980, siendo en 1983 esta cifra aproximadamente tres veces mayor que la de 1948, y la tasa de crecimiento anual promedio de 1948 a 1983 superó el 3%. Aunque la gran mayoría aún elegían al sudeste asiático como países de destino, de entre los continentes con las tasas de crecimiento más altas son Europa y las Américas, seguido de África, y por último Asia y Oceanía con unas tasas algo bajas. Por países, también se observa diferentes tendencias en la población china del extranjero durante el periodo de 1955 a 1982. Los países de Europa

occidental, Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y algunos países asiáticos tuvieron unas tasas de crecimiento anual promedio bastante altas (Poston et al., 1994).

Cogiendo el caso de Estados Unidos, Canadá y Australia. A principios de la década de 1960, la migración procedente de los países asiáticos solo representó el 7,8%, 5,5% y 4% en Estados Unidos, Canadá y Australia, respectivamente, sin embargo, a principios de 1990, vemos como estas proporciones habían aumentado al 38%, 50% y 40%, respectivamente. (Skeldon, 1996)

**Tabla 2. Número de chinos en el extranjero y su tasa de crecimiento anual promedio, en el mundo y por continentes, 1948-1990**

<b>Número de chinos en el extranjero (en millones)</b>								
<b>Continentes</b>	<b>1948</b>	<b>1952</b>	<b>1960</b>	<b>1970</b>	<b>1980</b>	<b>1983</b>	<b>Circa 1980</b>	<b>Circa 1990</b>
Asia	8379.7	12228.5	14880.1	18342.6	22391.4	23664.5	24764.0	32287.8
Américas	209.0	203.9	406.6	711.2	1557.7	1705.0	1333.0	3226.6
Europa	53.8	11.5	15.8	112.1	525.2	567.4	622.0	769.5
Oceanía	63.8	60.9	42.2	68.5	105.5	178.6	176.4	373.9
África	14.9	31.3	40.6	59.4	74.7	80.1	76.9	108.0
Mundo	8721.2	12536.2	15385.2	19293.8	24654.4	26195.7	26972.4	36765.8

<b>Tasa de crecimiento anual promedio (%)</b>						
<b>Continentes</b>	<b>1948-52</b>	<b>1952-60</b>	<b>1960-70</b>	<b>1970-80</b>	<b>1980-83</b>	<b>Década de 1980</b>
Asia	9.4	2.5	2.1	2.0	1.8	2.4
Américas	-0.6	8.6	5.6	7.8	3.0	8.0
Europa	-38.6	4.0	19.6	15.4	2.6	3.2
Oceanía	-1.2	-4.6	4.8	4.3	17.5	8.5
África	18.6	3.3	3.8	2.3	2.3	2.1
Mundo	9.1	2.6	2.3	2.5	2.0	2.7

*Fuente: Population and Development Review*

Con esta nueva etapa, marcado por la política de puertas abiertas del presidente Deng Xiaoping vemos como la demografía de los chinos en el extranjero va cambiando

notablemente a partir de principios de la década de 1980. No solo se aceleró la tasa de crecimiento migratorio, particularmente en los países industrializados, y se expandió la distribución de chinos por el mundo (Liu, 2005), sino que también aumentó implícita y explícitamente el contacto con los extranjeros (Skeldon, 1996).

Gracias a la institución de las políticas de reforma en 1979, el control regulatorio sobre la migración se redujo significativamente. Primero, internamente, en septiembre de 1985, el Congreso Popular promulgó la emisión de tarjetas de identidad para todos los residentes de China, lo que hizo que fuera mucho más fácil para la gente el moverse de ciudad a ciudad, en lugar de tener que obtener un permiso en su unidad de trabajo o de otras autoridades locales. Ahora las personas podían moverse y obtener empleo simplemente usando su tarjeta de identidad. En segundo lugar, con la aprobación del “Reglamento relativo a los ciudadanos chinos que van al extranjero y retornan” (Liu, 2005) o simplemente la “Ley de Emigración e Inmigración” los viajes al extranjero se convirtieron en un derecho básico del ciudadano y permitía salir del país a quienes desearan hacerlo por motivos privados. Sin embargo, al comienzo de la implementación de estas leyes la total libertad de movimiento no era aún una realidad. Desde un punto de vista práctico, existían bloqueos significativos en la infraestructura de transporte que podían dificultar los viajes dentro, hacia y desde China en muchos de los casos. Más importante aún, suponía un trabajo largo y complejo el obtener un pasaporte. Se debe solicitar el permiso a una variedad de fuentes, incluido el empleador actual, el empleador extranjero o la institución educativa en el extranjero, además de la autorización de la Oficina de Seguridad Pública. Es un procedimiento que puede no estar completamente exento de abusos, y el contacto personal (*guanxi* 关系) no es un elemento insignificante en estos procesos burocráticos (Skeldon, 1996). No es hasta a partir de febrero de 2002 en adelante, cuando los ciudadanos chinos que tuvieran la intención de ir al extranjero no estaban obligados a enviar una invitación extranjera en su paquete de solicitud, ni necesitaron obtener una aprobación previa (*chu jing ka* 出境卡) de la Oficina de Seguridad Pública local (Liu, 2005).

Excluyendo los pasaportes diplomáticos (*waijiao huzhao* 外交护照), hay dos tipos de pasaportes chinos: pasaportes oficiales (*yingong huzhao* 因公护照) (divididos en pasaportes oficiales y pasaportes oficiales ordinarios) de usos públicos, los cuales son otorgados a empresarios y estudiantes y tiene una validez de dos a cinco años; y

pasaportes ordinarios de usos privados (*yinsi huzhao* 因私护照), se otorga a los cónyuges acompañantes o familiares que se reúnen en el extranjero y tiene una validez de cinco años. Además, se otorgan permisos de viajes, pases de entrada y salida, o incluso pasaportes, llamados pasaportes de la RAE de Hong Kong o Macao (*xianggangtequ huzhao* 香港特区护照; *aomentequ huzhao* 澳门特区护照) que pueden utilizarse para trasladarse a Hong Kong o Macao por negocios, placer o establecimiento (【领事在身边】护照问题知多少, [Embajada China] Cuestiones sobre los pasaportes 2022).

Entonces, las migraciones desde comienzos de esta tercera etapa van aumentando no solo en volumen, sino también en complejidad. Es por ello por lo que autores como Skeldon (1996) subdividen a la reciente población migrante desde China en cuatro tipos principales: emigrantes asentados ('settlers' en inglés), estudiantes, trabajadores contratados e inmigrante irregulares. Otros autores como son Liu (2005) categorizan a los migrantes chinos de esta nueva etapa en cuatro tipos principales más específicos, llamándolos en su conjunto como "Nuevos Migrantes (*xin yimin* 新移民)". Estos son los estudiantes convertidos en inmigrantes (es decir, aquellos que emigraron por motivos educativos, pero se asentaron fuera de China tras su graduación), migrantes por reunificación familiar (o como es llamado en inglés 'chain migrants', 'cadena de migrantes o migrantes en cadena'. Son aquellos que migran a los países de destino donde sus familias y relativos se han establecido como residentes permanentes o incluso conseguido la nacionalidad de dicho país), migrantes por profesión o trabajo (usualmente se refiere a aquellos que emigran a Occidente con el fin de adquirir credenciales educativas y experiencias profesionales), e inmigrantes irregulares (aquellos que van al extranjero a través de la trata de personas o se quedan incluso cuando sus visas han expirado). En cierto modo, todavía se sigue viendo los patrones descritos por Wang (2006), sobre todo el del comerciante chino (*huashang*), o inclusive se podría decir que están insertados en cada uno de estos grupos, como son los *huaqiao* (expatriados chinos o chinos de ultramar) o los *huayi* (hijos de migrantes chinos).

### **Emigrantes asentados o migrantes por reunificación familiar (en cadena)**

La migración por motivos de reunificación familiar ha sido un fenómeno notable a lo largo de la historia de la migración internacional china. Dado que originalmente la concentración geográfica de los primeros inmigrantes proviene de las provincias del sur



(Guangdong, Fujian y Zhejiang), no es de extrañar que esta nueva cadena de inmigrantes sea también principalmente originaria de estas mismas ciudades tradicionales o qiaoxiang. Según las estadísticas de las Oficinas de Seguridad Pública, Chen Wenshou trasmite que alrededor de 1.360.000 viajaron al extranjero entre 1979 y 1991, de los cuales más de 800.000 eran emigrantes; contando solo con los ciudadanos de la provincia de Guangdong se calcula que 440.000 emigraron durante esos años. La ciudad de Fuqing (福清) de la provincia de Fujian es otro caso representativo. Usando los datos recopilados por la Oficina de Asuntos Chinos en el Extranjero de la ciudad de Fuqing en 1997, Shi Xueqin informa que mientras solo 5.292 fuqingeses emigraron al extranjero entre 1949 y 1979, 44.214 de sus compatriotas siguieron el ejemplo en las dos décadas posteriores a 1979, siendo la gran mayoría de ellos migrantes en cadena (Liu, 2005)

De igual modo que en las previas etapas, en este tercer periodo, está claro que ha habido nuevamente un marcado aumento en la migración desde China hacia los países de asentamiento tradicional chino, es decir los Estados Unidos, Canadá y Australia, sobre todo en el periodo de principios de la década de 1980 hasta principios de la de 1990. El desaceleramiento de los próximos cinco años es debido, además de la recesión de algunas de las económicas desarrolladas, a que se vuelve difícil el diferenciar entre estudiantes y emigrantes asentados, puesto que muchos de los estudiantes al cabo del tiempo se convirtieron en emigrantes asentados, en vez de volver a su país de origen. (Skeldon, 1996).

**Tabla 3. Migraciones chinas hacia los tres principales países de destino en el extranjero, 1982-1994**

		<b>China</b>	<b>Hong Kong</b>	<b>Taiwán</b>
<b>Estados Unidos</b>	1982-87	79.385	54.325	81.230
	1987-92	116.057	69.216	76.397
	1992-93	57.761	14.010	11.949
	1993-94	47.694	11.949	11.157
<b>Australia</b>	1982-87	4.887	21.635	2.315
	1987-92	6.241	61.881	12.300
	1992-93	1.665	8.111	1.389
	1993-94	1.915	4.075	779

<b>Canadá</b>	1982-86	11.788	34.221	2.782
	1987-91	31.737	110.960	15.211
	1992	10.429	38.910	36.510
	1993	9.447	36.510	43.651
	1994	12.250	43.651	7.328

*Fuente: Journal of International Affairs, 1996*

Aparte de las migraciones hacia los principales destinos, hay unos flujos menores, no obstante, notables, desde China hacia otros destinos, particularmente hacia Europa. Estos flujos, no solo por su tamaño, sino también por su historia y orígenes son algo diferentes de los de los principales destinos. La mayoría de los que van a Europa parecen provenir de la provincia de Zhejiang, más específicamente de las áreas de Wenzhou (温州) y Qingtian (青田) (Skeldon, 1996).

Durante la Primera Guerra Mundial, los británicos y franceses reclutaron a casi 100.000 trabajadores para realizar deberes laborales o ser auxiliares de no combatientes en Francia. Casi todos estos hombres fueron reclutados en la península de Shandong (山东) y transportados a través de los puertos de los antiguos colonos británicos en la ciudad portuaria de Weihai (*Weihaiwei* 威海卫), y luego desde Qingdao (青岛). Alrededor de 1917, la noticia de que los barcos que transportaban a esos trabajadores recalaban en Shanghai (上海) para que pudieran hacerse exámenes médicos, empezó a difundir localmente, y al llegar a los oídos de los hombres de Qingtian, estos encontraron la manera de mezclarse con los de Shanghai para luego ser enviados a Francia. Al finalizar la guerra, casi todos los hombres de Shandong fueron repatriados, pero algunos de Qingtian consiguieron quedarse. Una vez se establecieron, a mediados de la década de 1920, comenzaron esos flujos migratorios en cadena, no solo hacia Paris, sino que también hacia otras ciudades de la Europa continental. Durante la década de 1920, se aproxima que unas 20.000 personas de Qingtian podían ser encontradas en ciudades europeas, siendo Paris, Milán, Berlín, Hamburgo, Ámsterdam, Rotterdam y Marsella las principales comunidades (Skeldon, 1996).

Tras unas fluctuaciones después de mediados de la década de 1920, los movimientos hacia Europa se aceleraron nuevamente a fines de la década de 1970 y principios de la de 1980. Se calcula que, para la década de 1990, había unos 30.000 chinos en Italia, entre 150.000 y 200.000 solo en Paris y entre 40.000 y 50.000 en Países

Bajos. En especial, los inmigrantes de Zhejiang constituían entre el 80% y 90% de los chinos en Italia (Skeldon, 1996).

### **Estudiantes convertidos en inmigrantes o de retorno**

Inmediatamente después de la institución de la política de puertas abiertas del presidente Deng Xiaoping en 1979, China comenzó a enviar académicos y estudiantes al extranjero, particularmente a países industrializados, con la esperanza de ponerse al día con los últimos avances en los campos de la ciencia y la tecnología. Con esto en mente, pusieron en marcha una política que se centrará en “el envío de más estudiantes al extranjero a través de varios canales (*guangkai qudao, lizheng duopai* 广开渠道, 力争多派)”. Según las estadísticas proporcionadas por el Ministerio de Educación en 1999, 320.000 estudiantes y académicos chinos fueron al extranjero durante los 20 años previos. Entre ellos, 50.000 fueron enviados por el gobierno estatal, más de 100.000 por sus respectivas unidades de trabajo y 160.000 autofinanciados. Además, alrededor de 100.000 ciudadanos chinos cambiaron su estado de visa (como cónyuges de estudiantes, *peidu* 陪读) a estudiantes autofinanciados (Liu, 2005). Estaban repartidos en 108 países, pero el 90% se concentraban en los Estados Unidos, Canadá, Japón, Australia y Europa. La tendencia continúa hasta el día de hoy y se informa que hay unos 25.000 estudiantes que van al extranjero anualmente para estudiar. En 1999, se estimó que unos 100.000 estudiantes chinos regresaron, pero más de 200.000 de ellos se asentaron en el país de destino, convertirse en “nuevos inmigrantes” (*xin yimin* 新移民). De manera similar, según Zhao Hongying, secretario general de la Asociación China para los Estudios de Historia China en el Extranjero, calculó que de entre 100.000 estudiantes autofinanciados, solo el 3-4% habían regresado a fines de la década de 1990. En resumen, según las estimaciones oficiales chinas, a finales de la década de 1990, alrededor de 400.000 estudiantes (incluido los miembros de su familia inmediata) se habían convertido en residentes legales de sus respectivos países de residencia (Liu, 2005).

Al darse cuenta de que muchos estudiantes chinos probablemente se establecerían de manera permanente en el extranjero, el gobierno ingenió una nueva política: “apoyar los estudios en el extranjero, alentar el regreso de los estudiantes chinos y defender la libertad de movimiento (*zhichi liuxue, guli huiguo, lai qu ziyou* 支持留学, 鼓励回国, 来去自由)”. A su vez, el eslogan oficial de “regresar para servir

al país (*huiguo fuwu* 回国服务)”, fue reemplazado por “servir al país (*weiguo fuwu* 魏国服务)”, por lo que el regreso físico a China no simbolizaba un requisito previo para el patriotismo. Al separar la identidad nacional de un territorio fijo, esta nueva orientación amplió en gran medida los horizontes y espacios de los nuevos inmigrantes chinos, incluido su nacionalismo emergente. Estas nuevas políticas no solo es un reflejo realista de la situación cambiante de los estudiantes chinos en el extranjero, sino que también impulsó aún más la tendencia de estudiar fuera de China. El hecho de que los académicos que regresaron del extranjero normalmente recibieran un trato preferencial en comparación con sus contrapartes formados en China, también alentó la manía continua de estudiar en el extranjero (Liu, 2005).

En cuanto a aquellos que sí retornaron a China, los conocimientos e ideas aprendidas en el extranjero tuvieron consecuencias mucho más mayores de lo previsto, es decir, tuvieron un impacto profundo en sus sociedades de origen, no solo económicamente, ya que aumentó la mano de obra capacitada y cualificada, sino que también ideológicamente. Por ejemplo, muchos de los primeros líderes revolucionarios de China, como son Sun Yixian (孙逸仙) (estudiante en Hong Kong y Hawái), Zhou Enlai (周恩来) y Deng Xiaoping (邓小平) (ambos estudiantes en París), absorbieron ideas revolucionarias en las áreas de destino. Tomando como ejemplo el caso de los Estados Unidos, como resultado de la política de puertas abiertas de China “para promover el intercambio internacional” pasó de tener tan solo 28 estudiantes registrados en universidades estadounidenses en 1978, a ser una de las principales fuentes de estudiantes extranjeros a principios de la década de 1990 con unos 44.360 estudiantes, o el 10% de todos los estudiantes extranjeros que estudiaban allí entre 1993 y 1994. No solo se aplica al caso de Estados Unidos, sino que Canadá y Australia también recibió entre cuatro y cinco mil estudiantes enviados a ambos países de 1992 a 1994 (Skeldon, 1996).

Si bien muchos inmigrantes recientes aun provienen del qiaoxiang tradicional del sudeste de China, como se ha estado viendo durante los dos primeros periodos de la migración internacional china, el porcentaje de otras regiones aumenta notablemente. Sobre todo, en el caso de los estudiantes, sus orígenes geográficos son mucho más diversos y se extienden a casi todas las partes de China. La mayoría de ellos provienen del norte de China, y por ciudades específicos son las grandes ciudades como Beijing y

Shanghái. Una encuesta realizada entre los académicos y estudiantes chinos en los Estados Unidos muestra que el 52% provienen de ciudades importantes y el 29.8% de ciudades medianas, muchos de los cuales están ubicados en el norte. Como consecuencia, el porcentaje de población en el extranjero proveniente de áreas no tradicionales de emigración ha ido en aumento: pasó del 1,36% en 1982 al 4,51% en 1990 en el caso de Beijing, del 0,46% al 4,98% en Shanghai y del 0,05% al 0,18% en Jiangsu (Liu, 2005)

Especialmente en el caso de Shanghai, donde en los próximos años se nota un aumento exponencial en el número de emigrantes, da como resultado a un nuevo patrón de composición subétnica (localidad y dialecto) entre la población china en el extranjero (Liu, 2005).

### **Trabajadores contratados o migrantes por profesión o trabajo**

La importancia del trabajo por contrato en el desarrollo histórico de la migración china es evidente pues fue uno de los motivos por los que los chinos empezaron a emigrar en masa, y aunque lo sigue siendo en esta tercera etapa, comparado con los otros dos casos anteriores, solo una pequeña parte consiguió finalmente establecerse en el extranjero mediante contratos (Liu, 2005). Por ejemplo, en la década de 1970 todavía se enviaban migrantes calificados a países socialistas africanos por contrato. Ya a partir de 1979, las autoridades chinas consideraron a la vasta población china como recurso que puede utilizarse para generar divisas. En 1983, había unos 31.000 trabajadores contratados en el extranjero que generaban unos 13 millones de dólares. Diez años más tarde, el número de trabajadores había aumentado a 173.000, los cuales generaron más de 6.800 millones de dólares (Skeldon, 1996).

Aunque había migrantes chinos trabajando en más de cien países, gran parte del aumento se produjo a partir de 1991, con el inicio de enormes proyectos de infraestructura en Macao y Hong Kong. Mas de 40.000 trabajadores trabajaban en estas dos áreas en 1991, y estas cifras vuelven a aumentar considerablemente desde que el enorme aeropuerto de Hong Kong y los proyectos asociados entraron en plena fase de construcción. La mayoría de estos trabajadores habían sido reclutados en la provincia vecina de Guangdong, aunque también hay algunos de Hunan y lugares tan lejanos como Shandong. Internacionalmente, parece haber unos 15.000 trabajadores chinos, principalmente de la provincia de Heilongjiang, en el Lejano Oriente ruso, pero en

general, es probable que los trabajadores reclutados para proyectos en Japón, Singapur o el Medio Oriente provengan de orígenes más amplios (Skeldon, 1996).

Como resultado, ahora hay alrededor de 500 agencia autorizadas involucradas en negocios de exportación y emigración de mano de obra (Liu, 2005)

### **Inmigrantes irregulares**

Los flujos irregulares de China a América del Norte, en particular, han captado la atención de los medios de comunicación, aunque estos representan solo una parte de la migración total de China en la actualidad, es, al fin y al cabo, otra parte importante de la suma. Sin embargo, por razones obvias, no existen cifras exactas sobre su volumen ni composición. Por una parte, fuentes oficiales de los Estados Unidos han estimado que tal vez 100.000 personas al año, a principios de la década de 1990, ingresaron irregularmente a los Estados Unidos desde China. Por otra parte, fuentes chinas estiman que, durante el mismo periodo había hasta medio millón de chinos esperando el tránsito hacia el oeste desde ciudades de Rusia, Europa del Este, sudeste de Asia y América Latina. La mayoría de ellos parecían dirigirse hacia los Estados Unidos, aunque las ciudades australianas y de Europa occidental también se encontraban entre los destinos preferidos (Skeldon, 1996).

Supuestamente, se les cobraba entre 30.000 y 50.000 dólares para ingresar de contrabando en los Estados Unidos. Este sistema recuerda al sistema ‘credit-ticket’ o boleto de crédito del siglo pasado, donde nuevamente la mayoría de los migrantes son hombres jóvenes. Incluso se especula de que había un número significativo de mujeres, quienes probablemente empleaban este método con el fin de reunirse con sus familias o casarse una vez que hayan hecho fortuna en el Nuevo Mundo. Son los llamados nuevos moradores (en inglés ‘sojourners’), aunque muchos quedaron trágicamente atrapados por las redes criminales (Skeldon, 1996). La existencia de agencias de intermediación de inmigrantes irregulares es inevitable, pues es un sistema enormemente lucrativo. Este sistema de trata internacional de personas a gran escala se estima que generaba 5 mil millones de dólares al año (Liu, 2005).

La mayoría de los inmigrantes irregulares provienen del sur de China, es decir, de las qiaoxiang tradicionales, destacando un pueblo en particular de la provincia costera de Fujian llamada Changle (长乐). El caso más conocido fue el de Golden

Venture<sup>2</sup> de 1993, pero en la realidad probablemente la mayoría de los migrantes irregulares llegan a sus destinos a través de avión o cruzando Europa continental para continuar su viaje por tierra o en avioneta (Skeldon, 1996).

No solo se incluye en este grupo a los que llegaron de manera irregular al país de destino, sino que también, en algunos países europeos las políticas de inmigración han sido contradictorias, lo que sin querer ha estimulado la afluencia de inmigrantes indocumentados, inclusive de China. Por un lado, varios gobiernos promulgaron severas políticas contra los inmigrantes irregulares y los empleadores que los contrataban. Por otro lado, ha habido una serie de amnistías hacia los inmigrantes indocumentados no perteneciente a la Comunidad Europea (Francia en 1981-82, 1992, 1997-99; Italia en 1982, 1986-88, 1990, 1995; España en 1986, 1991, 2000), lo que, visto desde la perspectiva de potenciales inmigrantes irregulares, estas amnistías anticipadas, servían como un factor de atracción adicional (Liu, 2005).

En comparación con la migración global, los flujos migratorios chinos son pequeños, especialmente si se tiene en cuenta la larga historia de la migración internacional china y el tamaño de la población de su país. El número total de nuevos inmigrantes es un poco más del 1% de la población china y el número total de migraciones en el mundo (Liu, 2005). No obstante, la historia migratoria china se ha hecho, sin duda, cada vez más compleja, sobre todo en este último periodo donde la necesidad de emigrar, junto con las políticas de regulación y control en los países de destino, ha favorecido el surgimiento de una “industria migratoria” comercial que ha ayudado a los migrantes a obtener visas, transportes y empleo. No solo eso, sino que también con la institución de las políticas de reforma de 1979, cuando el control regulatorio sobre la emigración se redujo significativamente, factores como la presión demográfica, la alta tasa de desempleo y la creciente brecha entre ricos y pobres no hicieron más que impulsar la búsqueda de fortuna en el extranjero, especialmente para aquellos sin habilidades. Asimismo, los estudiantes y académicos que sentían entusiasmo por la educación en el extranjero, acompañado de los beneficios potenciales

---

<sup>2</sup> Golden Venture era un buque de carga de 147 pies de largo (45 m) que contrabandó a 286 extranjeros irregulares de China (en su mayoría personas de Fuzhou de la provincia de Fujian) junto con 13 miembros de la tripulación que encalló en la playa de Fort Tilden en la península de Rockaway en Queens, Nueva York el 6 de junio de 1993, alrededor de las 2 de la mañana. El barco había zapado desde Bangkok, Tailandia, se detuvo en Kenia y rodeó el Cabo de Buena Esperanza, para luego dirigirse al noroeste a través del Océano Atlántico hasta la ciudad de Nueva York en su viaje de cuatro meses. Diez personas se ahogaron en sus intentos de huir del barco que había encallado y llegar a la costa en Estados Unidos (Tok.Wiki, s. f.).

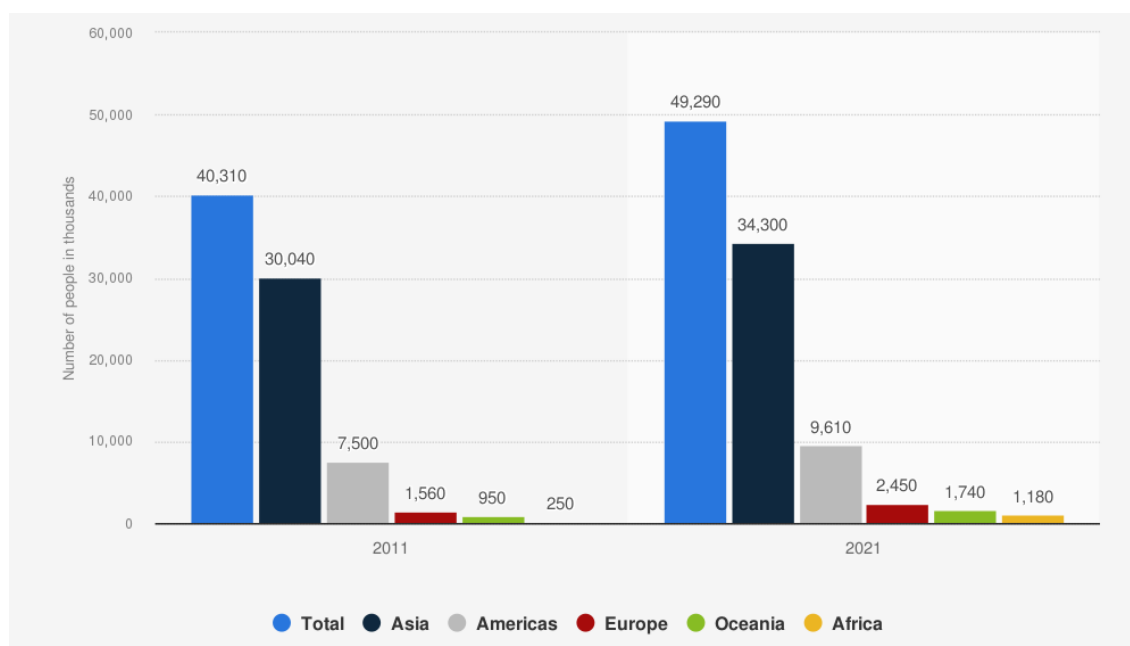
de regresar a China o permanecer en el extranjero de forma más permanente, iban en aumento constante. En otras palabras, como expresa Liu (2005), este nuevo campo de estudio se ocupa de un número creciente de personas que viven una doble vida, es decir, hablan dos idiomas, tienen hogares en dos países y se ganan la vida a través del contacto continuo y regular a través de las fronteras nacionales en mucho de los casos.

## 1.2 Diásporas chinas en la actualidad

En 2021, se calcula que el número de chinos viviendo en el extranjero fue de 49.2 millones de personas (Statista, 2022), ocupando el cuarto lugar de entre los principales países emigrantes, después de India, México y Rusia (Armstrong, 2022).

De esos 49.2 millones de chinos de ultramar encontrados en más de 150 países, aproximadamente 34.3 millones de ellos, o el 69,6% viven en países asiáticos. Seguido de las Américas con 9.6 millones de personas y Europa con 2.4 millones (Statista, 2022)

**Figura 2. Número de chinos viviendo en el extranjero por continentes, 2011 y 2021**



*Fuente: Statista, 2022*

Si lo comparamos con las cifras del 2011, se calcula una diferencia de 8.9 millones de personas, o un aumento del 18% en el total de chinos de ultramar con respecto al 2021. Junto al aumento del total, todos los destinos experimentan un incremento, sin embargo, aunque aún predomina los países asiáticos como destino, se contempla un descenso en la tasa de crecimiento de la población china en comparación



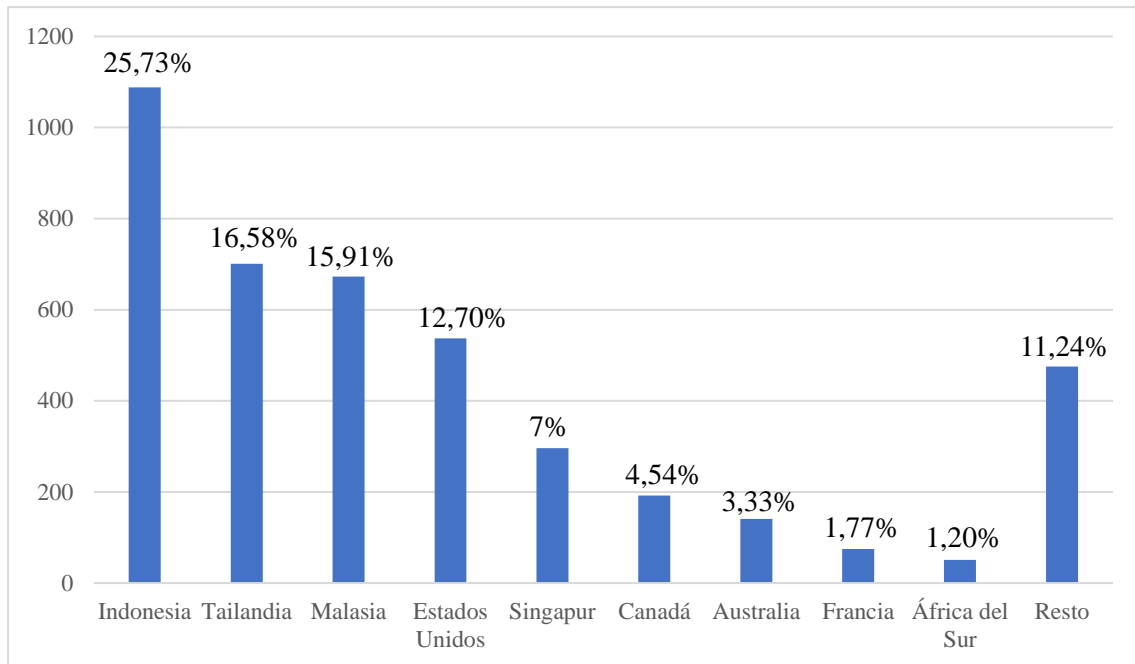
con el año 2011, donde el porcentaje de chinos en países asiáticos fue del 74,5% (una diferencia del casi 5% con respecto al 2021). En cuanto a las Américas (de un 18.6% a un 19,5% del total), Europa (de un 3,9% a un 5%), Oceanía (de un 2,4% a un 3,5%) y África (de un 0.62% a un 2.4%), todas aumentan progresivamente durante este periodo de diez años.

Destaca el caso de África, cuyo aumento exponencial de chinos viviendo en África, es debido principalmente a la enorme expansión china de los lazos económicos y políticos con los países africanos. China es ahora el socio comercial más grande de África, después de haber superado a los Estados Unidos en 2010. El comercio chino-africano alcanzó los 114 millones de dólares en 2010, y tan solo dos años después, en 2012, alcanzó los 200 millones de dólares. En 2010 las empresas chinas representaban el 40% de todos los contratos corporativos firmados en países africanos, en comparación con el 2% de las empresas estadounidenses (French, 2014; Wonacott, 2011). En definitiva, los chinos en África a día de hoy han penetrado rápidamente en todos los ámbitos de vida concebibles (Poston & Wong, 2016)

Por países, casi tres cuartos (70,32%) de los 42.29 millones de chinos residiendo en el extranjero se concentran en cuatro países. En 2021, había casi 11 millones de chinos en Indonesia (25,73% del total de la población china en el extranjero), 7 millones (16,58%) en Tailandia, 6.73 millones (15,91%) en Malasia y 5.37 millones (12,70%) en Estados Unidos, por lo tanto, tres de los cuatro países con el mayor número de chinos en el extranjero se encuentran en Asia. Además de estos tres países asiáticos, le sigue Singapur, país cuya población está compuesta por más del 50% (3.018.950 de chinos sobre el total de 5.637.000 de personas en Singapur) de chinos. No solo el chino se convirtió en uno de los idiomas oficiales de Singapur, sino que la comunidad china es tan grande en Singapur que se puede hacer vida como si se estuviera en China. Económicamente, hoy en día, China es el principal cliente y proveedor de Singapur (Oficina de Información Diplomática. Ficha país Singapur (República de Singapur), 2022).

De las Américas, nos volvemos a encontrar a los Estados Unidos, con 5.37 millones (12,70%) de chinos, y Canadá, con casi 2 millones (4,54%) de habitantes chinos. De Oceanía solo se encuentra en esta lista Australia, cuyo porcentaje es del 3,33% (1.41 millones) del total de chinos en el extranjero. En el caso de Europa, destaca Francia con 75 millones (1,77%) de residentes chinos, y ya en undécima posición, Italia

**Figura 3. Países con el mayor número de chinos en el extranjero por continentes, 2021 (en millones)**



*Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Statista, 2022*

con 33 millones (0,78%) de chinos. De África, en 2021 se registraron 51 millones (1,20%) de ciudadanos chinos residiendo en el sur de África. El 11,24% restante, pertenece a países europeos, de América Latina o países del sudeste asiático subdesarrollados.

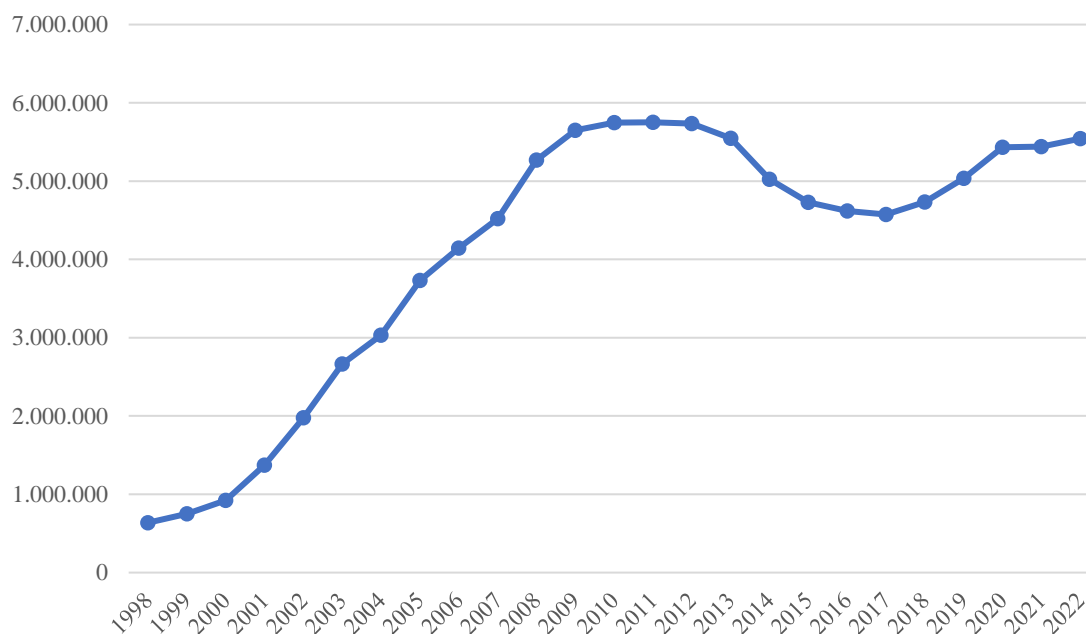
Como señalado antes, actualmente, la dirección y magnitud de la migración internacional china está muy influenciada por las políticas migratorias de los países de origen y destino, siendo Estados Unidos, Canadá y Australia, nuevamente, los destinos de predominio, si excluimos a los países asiáticos. Sin embargo, la inmigración hoy en día no está tan estrictamente limitada como lo era el centenar pasado, hecho aplicable a la mayoría de los países del mundo. Asimismo, al ser China la cuarta diáspora más grande del mundo, los chinos de ultramar han tenido, y continuarán teniendo, influencias importantes y significativas en muchos de los países de destino, por lo que ciertamente no son una población intrascendente (Poston & Wong, 2016).

## CAPÍTULO 2: LA MIGRACIÓN EN ESPAÑA

Cada año el número de personas que migran a otros países incrementa de manera incesable. Globalmente, en el año 2020 el número total estimado de migrantes internacionales fue de 281 millones de personas (3,6% de la población). Cifra que duplica el total de 128 millones en 1990 y triplica con creces la de 1970 (World Migration Report, 2020).

En el caso de España, el fenómeno de la inmigración es más bien un acontecimiento reciente, pues históricamente ha sido un país emigrante. Desde el siglo XIX ha tenido diferentes etapas migratorias hacia otros países europeos y latinoamericanos. Hoy en día, dicha tendencia se ha invertido de manera que España es uno de los principales países europeos receptores con una de las tasas más rápidas de crecimiento de población extranjera (de un millón en el año 2000 a cuatro millones en el 2007) (Bretones y González-González, 2011).

**Figura 4. Evolución del número de inmigrantes residentes en España. 1998-2022**



*Fuente: Estadística del Padrón continuo, INE*

Los datos más recientes, los provisionales del INE con fecha 1 de julio de 2022, indican que el crecimiento se debió a un saldo migratorio positivo de 258.547 personas, que compensó un saldo vegetativo negativo de 75.409 personas.

## 2.1 Población extranjera en España

Actualmente los inmigrantes representan un 11,4% de la población española y la quinta parte de la población de entre 25 y 49 años. Este aumento reciente se debe a la recuperación del mercado de trabajo pese a que el paro sigue siendo mayor entre los inmigrantes. (González Enríquez, 2019)

**Tabla 4. Inmigrantes en la población española total, 2022**

	Total	0-14 años	15-29 años	30-44 años	45-64 años	65 años y más
Población española total	47.475.420	6.564.052	7.413.271	9.700.658	11.229.896	9.479.010
Inmigrantes	5.542.932	776.507	1.132.197	1.840.522	1.168.152	415.517
Porcentaje de inmigrantes	11,4%	11,8%	15,3%	19%	10,4%	4,4%

*Fuente: Estadística del Padrón continuo, INE*

Por orígenes, quince nacionalidades concentran casi el 75% del total de residentes extranjeros en España. Siete de ellas corresponden a países de la Unión Europea, entre los que destacan por orden de mayor a menor tamaño Rumanía, Italia y Bulgaria; y el resto corresponde a nacionalidades de países fuera de la UE, siendo los más numerosos los de Marrueco, Reino Unido, China, Ucrania, Venezuela y Colombia, todos ellos por encima de los 140.000 residentes cada uno. (Observatorio Permanente de la Inmigración (OPI), 2022).

**Tabla 5. Principales nacionalidades del total de extranjeros residentes en España, 2022**

	30-06-2022	Variación semestral 30-06-2022	Variación semestral 30-06-2021	% Mujeres	Edad Media
Total	6.246.130	4%	2%	48%	40
Rumanía	1.099.539	1%	1%	47%	39

Marruecos	835.223	1%	2%	45%	33
Reino Unido	409.763	1%	5%	49%	55
Italia	393.811	4%	4%	44%	40
China	233.235	1%	1%	49%	35
<b>Ucrania</b>	<b>217.709</b>	<b>128%</b>	<b>2%</b>	<b>62%</b>	<b>35</b>
Bulgaria	202.928	0%	1%	47%	42
Francia	190.213	2%	3%	50%	42
Alemania	187.936	2%	2%	52%	49
Portugal	184.774	2%	2%	37%	43
<b>Venezuela</b>	<b>169.841</b>	<b>5%</b>	<b>4%</b>	<b>56%</b>	<b>37</b>
<b>Colombia</b>	<b>166.489</b>	<b>9%</b>	<b>5%</b>	<b>55%</b>	<b>39</b>
Ecuador	141.802	-2%	-1%	44%	40
Polonia	108.061	1%	1%	52%	41
Pakistán	94.833	3%	3%	35%	32

*Fuente: Estadísticas del Observatorio Permanente de la Inmigración, OPI*

En los documentos españoles se diferencian dos tipos de inmigración: comunitaria (hispanos y personas procedente de la UE) y extracomunitaria (la procedente fuera de la UE). En el caso de la inmigración comunitaria que representó un 29% del total de la población inmigrante en el 2022, la vía de la reagrupación familiar es la más común. Destacan los casos de Ucrania, Venezuela y Colombia. Recientemente, con el caso de Ucrania, debido a la agresión militar de Rusia, iniciada el 24 de febrero de 2022, apenas cuatro meses después de la invasión rusa, España puso en marcha un mecanismo de protección temporal, resultando en el crecimiento de un 128% (un aumento de 122.239 personas con respecto al semestre pasado) en la cifra de ciudadanos ucranianos en España (Observatorio Permanente de la Inmigración (OPI, 2022a).

En el caso de la inmigración extracomunitaria que ha llegado a España en las dos últimas décadas, es básicamente económica y de primera generación, formada por adultos jóvenes en busca de empleo. No obstante, en los últimos años se ha formado ya una segunda generación de hijos de migrantes (nacidos en España o a su vez inmigrados durante su infancia o adolescencia) cuyo éxito profesional será la clave de su integración social (González Enríquez, 2019).

Consecuentemente, el número de empadronados extranjeros, así como con permiso de residencia incrementó. El tipo de documentación expedido a los ciudadanos extranjeros para acreditar su derecho de residencia en España no coincide de forma mecánica con su nacionalidad, como se refleja en el gráfico que a continuación se presenta. Sin embargo, casos como el de los ciudadanos chinos que residen en España, en su práctica totalidad, disponen de una autorización de residencia y están sujetos al régimen general de extranjería (Observatorio Permanente de la Inmigración (OPI), 2022).

**Gráfico 1. Principales nacionalidades del total de extranjeros residente en España por tipo de documentación, 2022**



Fuente: Estadísticas del Observatorio Permanente de la Inmigración, OPI

El número de extranjeros residentes con autorización de residencia se sitúa en 2.520.176, con un aumento semestral del 7%. En términos globales, los nacionales de países del continente africano representan el 41% seguido por un 28% de nacionales de países de América Central y del Sur y un 18% de países asiáticos. En concreto, los nacionales de cuatro países – Marruecos (30%), China (9%), Ucrania (8%) y Venezuela (7%) – concentran más del 50% de los extranjeros en este grupo, sujetos al régimen general de extranjería (Observatorio Permanente de la Inmigración (OPI), 2022).

Sin embargo, aunque solo forme una pequeña parte de este aumento, no hay que olvidar la inmigración por vías irregulares, sobre todo en el caso de España, las que llegan a través de pateras o del cruce irregular en Ceuta y Melilla, haciendo que muchas de las cifras no sean de fiar, pues no refleja el número real de inmigrantes en España. Estos datos son solo una aproximación, debido a que no todo migrante se empadrona,

hay bastantes irregularidades o en situaciones irregulares, segunda generación de migrantes, entre otros.

## **2.2 El caso de los chinos de España**

Los asiáticos para España siempre han sido una minoría marginal (Beltrán, 2019), aunque los chinos sean la nacionalidad más representativa de entre los países asiáticos, y no es hasta entrado el siglo XXI cuando por primera vez se comienza a tener un interés específico hacia la zona.

### **2.2.1 Las relaciones bilaterales entre España y China**

A lo largo de los años, España ha sido reiteradamente calificada por China como su “mejor socio en Europa”, es decir, uno de los socios más fiables y seguros. (Ríos, 2019 citando a Bregolat, 2013). Este año se cumple el 50 aniversario desde que se formalizaron las relaciones diplomáticas hispano-chinas, sin embargo, la historia entre ambas naciones no comienza en 1973, sino que se remonta hasta el siglo XVI.

En el informe de Carlos Izquierdo (2018), donde está muy bien detallado toda interacción diplomática entre España y China desde antes y después de sus comienzos en 1973, divide las relaciones en cinco etapas o periodos, cada una marcadas por un hito histórico o diplomático. No obstante, en este trabajo se dividirá en tres fechas:

#### **Relaciones hispano-chinas previas a 1973**

Históricamente, el primer acercamiento entre España y China fue en Filipinas en el año 1565, lugar y tiempo donde los españoles tenían redes comerciales que llegaban desde las costas chinas a Manila. Años más tarde, en 1626, los españoles conquistan la isla Hermosa (Taiwán) y allí permanecen hasta que en 1642 son expulsados por los holandeses (Bañuelos, 2013).

Durante los próximos siglos XVI y XVII, según Bañuelos (2013), cuatro son los momentos claves para el acercamiento entre España y China: la acción de las misiones, la importancia del comercio hispano-chino con el Galeón de Manila, la utilización de monedas de plata españolas en China que perdura en el tiempo hasta 1948 en algunos casos y el contacto con los españoles de Cuba por parte de los chinos denominados culis.

Sin embargo, la interacción directa entre los dos países era realmente escasa, por lo que el conocimiento recíproco fue anecdótico también durante todo el siglo XIX.

Muestra de ello es que a mediados del siglo XIX España se conocía en China como Luzón o el «Gran Luzón» en referencia a la mayor isla de Filipinas. Por su contraparte, la política exterior española durante este siglo estuvo fundamentalmente orientada hacia Europa, América Latina, Norte de África y Mediterráneo y Estados Unidos, olvidando la región Asia Pacífico con la excepción de Filipinas y Japón (De Carlos Izquierdo, 2018).

Entonces, no se retomó contacto hasta pasado casi cien años, en 1864, cuando se firmó el «Tratado Comercial hispano-chino», el cual regulaba las relaciones bilaterales e incluía el trato de nación más favorecida. Cinco años después, en 1869, se abre la primera legación diplomática española en China, que dio servicio a la pequeña colonia española afincada en Shanghai. La colonia estaba constituida escasamente por 150 personas, la mayor parte de ellas llegadas desde Filipinas, entre ellos además de los diplomáticos había algunos comerciantes catalanes, músicos, sastres, pelotaris y religiosos (De Carlos Izquierdo, 2018). Además, fue durante esta época cuando se abrieron consulados españoles en algunas ciudades de China (Bañuelos, 2013).

Más tarde, en 1879, el embajador del Imperio chino, Chen Lanbian, presentó en Madrid sus credenciales por primera vez. En la misma fecha se establecieron dos consulados chinos en Cuba para defender los intereses de sus ciudadanos, sobre todo el de los culis chinos (De Carlos Izquierdo, 2018).

Ya en 1927, momento en el que estalló la guerra civil entre el Partido Nacionalista Chino (Kuomintang) y el Partido Comunista Chino, había para ese entonces en el consulado de España 650 residentes, de los cuales 255 habían nacido en España y otros 350 fuera de ella. De nuevo, estos estaban dedicados en su mayor parte al comercio y también había algunos misioneros. Un año más tarde, el 27 de diciembre de 1928 se ratificó en Nankín el tratado de 1864, lo que en la práctica significó que se reactivarán las relaciones con la apertura en la siguiente década de los consulados chinos en Madrid, Barcelona y Valencia, pero en la realidad, las relaciones seguían siendo no muy intensas y los intercambios comerciales eran irregulares. Solo se tenía registro de ocho empresas españolas afincadas en ese entonces (De Carlos Izquierdo, 2018).

Con el inicio de la Guerra Civil española, se enfría aún más las relaciones bilaterales, hecho que empeorará nuevamente durante la II Guerra chino-japonesa,



puesto que el gobierno de Franco reconoció al Gobierno de la República de China, estableciéndose en 1941 varios tratados: de amistad (1953), comercial (1956) y cultural (1958) (De Carlos Izquierdo, 2018).

### **Relaciones entre España y China desde 1973**

Hasta principios de los años setenta, las relaciones entre ambas dictaduras, la de Franco y la de Chiang Kai-shek (*Jiang Jieshi* 蒋介石), fueron estrechas y amistosas (Rios, 2019), no obstante, en un momento de la Guerra Fría en el que la República Popular China comenzó a ser aceptada internacionalmente y a obtener grandes éxitos diplomáticos, lo que le permitió su entrada en la ONU en 1971, o la visita del presidente Nixon a Pekín, propiciaron el acercamiento de las relaciones diplomáticas ente España y China. Finalmente, el 9 de marzo de 1973, con la España de Franco, por el Embajador de España<sup>3</sup> Pedro Cortina y Mauri, y la China de Mao, por el Embajador de la RPCh Dr. Huang Chen, se normalizaron sus relaciones diplomáticas en París mediante la puesta de acuerdos para que fuera posible el abrir embajadas en Madrid y Pekín (Bañuelos, 2013).

La apertura de relaciones diplomáticas oficiales entre Madrid y Pekín fue un acto de *realpolitik*<sup>4</sup> por parte de dos regímenes dispuestos a dejar en un segundo plano sus discrepancias ideológicas en aras de favorecer su integración dentro de la comunidad internacional (Esteban, 2023). En el mismo comunicado se indica que: “Ambos gobiernos mantendrán sus relaciones diplomáticas de conformidad con los principios de respeto mutuo a la soberanía y a la integridad territorial, de no injerencia recíproca en los asuntos internos y de igualdad y beneficios recíprocos”. Además, el Gobierno del Estado Español reconoce al Gobierno de la República Popular China como el único gobierno legal de China y reconoce la posición del Gobierno Chino según la cual Taiwán es una provincia de la República Popular China, y ha decidido suprimir representación oficial en Taiwán antes del 10 de abril de 1973 (Bañuelos, 2013).

---

<sup>3</sup> Asimismo, hay que destacar el papel del Ministro de Asuntos Exteriores, Gregorio López Brazo, quien hizo posible este acercamiento y normalización de las relaciones España-China (Bañuelos, 2013).

<sup>4</sup> *Realpolitik* (del alemán ‘política realista’) es la política o diplomacia basada principalmente en consideraciones de circunstancias y factores dados, en lugar de nociones ideológicas explícitas o premisas éticas morales (Wikipedia)

Muchos autores concuerdan que la diplomacia española hacia China se ha basado en reproducir el patrón de relaciones que ha empleado la UE hacia China, es decir, desarrollar unas buenas relaciones políticas en la confianza de obtener así un trato económico preferencial (De Carlos Izquierdo, 2018). En palabras de Beltrán (2013), “si España cambió de bando y pasó a reconocer a la República Popular en 1973 es porque Estados Unidos previamente inició el camino a seguir mediante una alianza ideológicamente contra natura, pero claramente estratégica, frente al enemigo común de la Unión Soviética, en el cargado ambiente bipolar de la guerra fría.”

Este modelo ha proporcionado muy buenos resultados a China y algo menos a Europa. Por ello, en los últimos dos años la Unión Europea está alejándose de este paradigma diplomático. Sin embargo, no parece previsible que España realice un cambio radical en la articulación de las relaciones bilaterales con China, ya que los gobiernos de ambos países parecen muy satisfechos con el resultado de las mismas (De Carlos Izquierdo, 2018).

El 11 de mayo de 1973 el Consejo de Ministros designa Embajador de España en la República Popular China a don Ángel Sanz Briz, poniéndose así en marcha el cumplimiento del Acuerdo con China. El embajador en Madrid será Chen Chao Yan. El capítulo final será el establecimiento de las correspondientes embajadas en Madrid y Pekín (Bañuelos, 2013).

Con la muerte de Franco en 1975, y unos meses después de Mao, España opta por la democracia, mientras que China cambia su política exterior hacia una economía de mercado vigilada por el Partido Comunista Chino. Primeramente, la política de apertura de China hacia el exterior preconizada por Deng Xiaoping en 1978 creó un estrechamiento de los lazos económicos entre China y Europa, aprobándose así la firma del Acuerdo de Cooperación Comercial y Económica entre la China y la Comunidad Económica Europea. Con respecto a España, en los años que siguen al establecimiento de relaciones diplomáticas, de igual modo que la UE, serán las relaciones comerciales las que más interesen a los dos países, aunque su crecimiento será muy lento (Bañuelos, 2013). Se firmaron tres acuerdos con China, incluso antes de la constitución de las Cortes Generales: uno relativo al registro y protección de marcas comerciales (1977), otro sobre transporte aéreo civil (1978), y otro convenio comercial (1978) que entrarían en vigor en 1979.

Los Gobiernos centristas de Adolfo Suárez y Leopoldo de Calvo-Sotelo fueron permitiendo progresivamente la normalización de la presencia internacional de España (De Carlos Izquierdo, 2018). Asimismo, el nuevo ministro de Asuntos Exteriores Marcelino Oreja Aguirre planifica el primero de los viajes oficiales del Rey en junio de 1978, viaje que ha dejado recogido en su Memoria y esperanzas. Estos viajes sirvieron para mantener vivo el interés de España por China y la presencia española (Bañuelos, 2013)

Durante esta primera legislatura (23/03/1979 a 17/11/1982) y ya con José Pedro Pérez-Llorca en la cartera de Exteriores, se estableció un nuevo convenio en materia de cooperación cultural, educativa y científica en 1981, y que entraría en vigor en 1983 (De Carlos Izquierdo, 2018).

**Tabla 6. Tratados bilaterales celebrados entre la República Popular China y España, 1973-1993. (Las fechas detalladas corresponden a la entrada en vigor)**

<b>Año</b>	<b>Materia</b>
<b>1973</b>	Establecimiento de relaciones diplomáticas
<b>1977</b>	Registro y protección de marcas comerciales
<b>1979</b>	Convenio comercial
<b>1981</b>	Cooperación cultural, educativa y científica
<b>1984</b>	Cooperación económica e industrial
<b>1985</b>	Transporte aéreo civil
<b>1985</b>	Oficinas consulares en Barcelona y Shanghai
<b>1991</b>	Supresión de visados en pasaportes
<b>1992</b>	Prevención de la evasión fiscal
<b>1993</b>	Promoción y fomento recíproco de inversiones

*Fuente: Instituto Español de Estudios Estratégicos*

En 1984, siendo ministro de Exteriores Fernando Morán, el presidente de China Li Xiannian viajó a España. En este viaje se firmaron dos nuevos acuerdos: un convenio para el desarrollo de la cooperación económica e industrial en 1984, y otro para la apertura de oficinas consulares en Barcelona y Shanghai, que entraría en vigor en 1985. A este viaje le siguió una visita oficial del presidente Felipe González a China en 1985, al que acompañó el ministro de Exteriores y algunos empresarios. De este viaje se recogió la anécdota de que Deng Xiaoping le dijo al presidente español: «usted es el sol

naciente del Este y yo soy el sol poniente». Poco después, en 1986, España entró a formar parte de la Unión Europea. Sin embargo, los sucesos de Tiannanmen de mayo de 1986 supusieron una breve interrupción de las relaciones entre la Unión Europea y China. Las sanciones impuestas rápidamente fueron levantadas con la excepción del embargo a las ventas de armas. España, que durante estos sucesos presidía la UE, mostró una posición más consensuadora que la de otros países europeos. Prueba de ello es que, España sobre esas fechas no solo estaba en el establecimiento de varios acuerdos bilaterales con China, sino que también, tras la finalización de los sucesos de Tiannanmen, el Rey de España realizó la primera visita oficial de un jefe de Estado europeo a China, en la que se reunió con el presidente Jiang Zemin (De Carlos Izquierdo, 2018).

Finalmente, en 1994 se retomaron las relaciones China-EU, cuando el Consejo Europeo bajo impulso alemán elaboró el primer documento de planificación estratégica de la Unión Europea titulado «Hacia una nueva estrategia europea en Asia», marcando el comienzo de la política europea para ese continente (Beltrán, 2019)

### **Relaciones España-China a partir del año 2000**

Con el comienzo del siglo XXI, entramos en una etapa en la que las relaciones bilaterales España-China van a ser inclusive más influenciadas y mediatizadas por consideraciones geopolíticas y terceros actores, fundamentalmente la UE y EE. UU (Esteban, 2023).

En el año 2000, España también empezó a planificar su primer plan estratégico gubernamental diseñada para Asia Pacífico, de forma específica con el «Plan Marco Asia-Pacífico 2000-2004», y que desde entonces se ha actualizado sistemáticamente cada cuatro años (Beltrán, 2019). El plan descomponía la región en «cinco asias», siendo una de ellas China. Las acciones e iniciativas se agrupaban en cinco categorías diferentes: (1) de carácter político, (2) de índole cultural, (3) de promoción de imagen y conocimiento mutuo, (4) de cooperación al desarrollo y (5) relativas a las relaciones comerciales, económicas y financieras (De Carlos Izquierdo, 2018).

Por fin, las tres grandes líneas de la Política Exterior española que habían sido Europa, el Mediterráneo y América Latina, se veían complementadas con una nueva prioridad: Asia. El ministerio de Asuntos Exteriores de España, Josep Piqué, definió la zona Asia-Pacífico como «la última frontera de la diplomacia española». Este primer

plan fue criticado en un principio por nacer sin recursos y con una orientación excesivamente economicista, ya que China se estaba convirtiendo rápidamente en una de las potencias económicas más grandes del mundo. Sin embargo, no cabe duda de que gracias a él la Acción Exterior Española continuó elaborando planes para la zona y específicos para China (De Carlos Izquierdo, 2018),

Fue precisamente durante la presidencia de José Luis Rodríguez Zapatero (2004-2011), que visitó China más veces que todos sus predecesores en el cargo, cuando las relaciones bilaterales alcanzaron su máxima importancia (Esteban, 2023).

En 2004 se creó la Fundación Consejo España-China encargada de organizar periódicamente la Fundación España-China para la promoción de las relaciones bilaterales. Este organismo constituye la principal plataforma de diálogo entre las sociedades civiles, empresarios y administraciones de ambos países, habiéndose celebrado hasta la fecha nueve ediciones de forma alternativa en cada uno de los dos países. El IX Foro tuvo lugar en Pekín en 2018 (Beltrán, 2019).

En 2005, el Plan de Acción Asia-Pacífico para el periodo 2005-2008 constituyó, sin duda, un gran avance de la posición diplomática de España en el área Asia Pacífico, gracias al desarrollo de las relaciones China-EU, y en particular gracias a las cumbres políticas anuales China-UE y los diálogos sectoriales. La acción de gobierno en el marco del II Plan de Acción Asia Pacífico (2005-2008) estuvo centrada en China considerándola «el eje en torno al que ha girado nuestra política en Asia». Según el director general de Política Exterior para Asia y Pacífico del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, José Eugenio Salarich, la prioridad del plan 2005-2008 era «garantizar nuestra presencia política en Asia y aumentar nuestra visibilidad en la zona». Por ello, efectivamente, se favorecieron las visitas y los viajes de alto nivel (De Carlos Izquierdo, 2018). Como resultado, las tasas de crecimiento del comercio bilateral se aceleraron visiblemente a partir del año 2004 (Ríos, 2019). China se estaba convirtiendo en un socio comercial estratégico para España (Sánchez, 2011).

Sin embargo, con la crisis económica iniciada a finales del año 2007, aunque en España hubo, entre otras consecuencias, un aumento generalizado del desempleo y una disminución de la actividad económica y del crecimiento de la riqueza del país, en el caso de la mano de obra extranjera descendió considerablemente después de un extraordinario crecimiento durante los años precedentes, lo que hizo que la crisis no

fuera tan notoria. Especialmente, la población china, tratado con detalle en el trabajo de Beltrán y Sáiz (2015), donde se da a conocer la situación de los empresarios chinos en época de crisis, se expresa que los chinos en España, durante la crisis económica (2007-2013) han ido a contracorriente, en el sentido de que el volumen de su población no ha dejado de aumentar, al igual que el número de empresas, sobre todo en el ámbito del sector servicios.

Este fenómeno a contracorriente ha provocado diversas y contradictorias reacciones en la sociedad general y en la opinión pública, incluyendo declaraciones de empresarios españoles de reconocido prestigio, como Juan Roig, presidente de Mercadona, que en marzo de 2012 los señalaba como «minoría modelo y ejemplo a seguir por su “cultura del esfuerzo”» (Beltrán, 2013).

Con el Tercer Plan Asia Pacífico (2008-2011), gracias a los resultados positivos y concretos del plan anterior, se proponen, entre los «nuevos retos de la política exterior española» en esta zona, varios ejes fundamentales como son la protección de los derechos humanos y las políticas de igualdad de género (De Carlos Izquierdo, 2018).

Respecto a China, el plan precisa que «el impulso que han conocido en los últimos años las relaciones bilaterales, definidas como una relación de asociación estratégica integral, determina la necesidad de realizar un particular esfuerzo de mantener, y en lo posible aumentar, el nivel alcanzado durante la pasada legislatura y, sobre todo durante el intenso año de España en China en 2007. Se trata de consolidar de forma estable y regular el amplio calendario de visitas de alto nivel que se ha realizado». Las acciones del plan sobre China se agrupan en varias categorías que recogen las mismas materias que el primer plan (Plan Marco Asia Pacífico 2002-2004), pero además incorporando «seguridad interior», es decir, cooperar también en materia de seguridad y defensa, tanto en formación como en investigación. También se prevé la creación del Centro de Cambio Climático, Agua y Energías Renovables España-China como medio de promoción de las empresas españolas con experiencia y valor. No obstante, en este plan se pretendía principalmente equilibrar el déficit comercial, mediante el impulso de las exportaciones españolas, el fomento de las inversiones recíprocas, así como el desarrollo de programas conjuntos de cooperación en el ámbito de la defensa (De Carlos Izquierdo, 2018)

Para 2010, China se convirtió en el séptimo socio comercial de España, el decimosexto destino exportador y la cuarta fuente de importaciones (Yang & De Renmin, 2010). Asimismo, China es hoy el segundo país tenedor de deuda española, después de Francia (Ríos, 2019).

En 2013, se celebró el 40 aniversario del establecimiento de las relaciones bilaterales entre España y China, mediante la organización de numerosas actividades culturales conmemorativas de los dos países. Además, durante ese año, el Ministerio, dirigido por José Manuel García-Margallo preparó la Estrategia de Acción Exterior de España, que fue aprobada por el Consejo de Ministros en diciembre de 2014. Esta Estrategia recoge las grandes líneas y objetivos en la que se orientó la Acción Exterior Española para la región Asia Pacífico. Se detallan los siguientes objetivos: (1) incrementar la presencia española en los principales países de la región, (2) fomentar el conocimiento mutuo, (3) promover el comercio y las inversiones mutuas, (4) reforzar el papel de la Unión Europea como un actor estratégico en la región y, (5) fomentar y participar en la naciente triangulación América Latina–Asia–Europa. Específicamente, con China se detalla que la prioridad será un diálogo permanente y equilibrar progresivamente las relaciones económicas bilaterales (De Carlos Izquierdo, 2018).

No mucho más tarde, en vez de otro Plan para el Marco Asia Pacífico, se desarrolla un nuevo plan: la «Visión estratégica para España en Asia (2018-2022)». Su objetivo es proponer medidas que favorezcan la proyección de España en Asia para el periodo 2018-2022 dentro del marco de la Estrategia de Acción Exterior 2014 y que se presentó en febrero de 2018 (Beltrán, 2019).

En palabras del Ministerio de Asuntos Exteriores de Cooperación (2018): “La «Visión estratégica para España en Asia 2018-2022» hace hincapié en las cuestiones más importantes para una adecuada proyección de nuestro país en Asia, tomando como punto de partida las condiciones objetivas de esta región y las que existen en España. Examina las complementariedades, diferencias políticas, amenazas y oportunidades económicas, los retos que se plantean a nuestros valores, las cuestiones de seguridad, derechos humanos y las posibilidades de expansión técnica, cultural y educativa que ofrece el continente asiático”.

En lo que respecta a la expansión cultural y educativa española hacia China, Ríos (2019) indica que, la decisión del Ministerio de Educación de China de incluir la

enseñanza del idioma español en los cursos que se imparten en las escuelas de secundaria representa un salto cualitativo de gran importancia en la difusión de la lengua y cultura españolas. Actualmente, no solo el español cuenta también en la evaluación para la prueba de acceso a la universidad, el gaokao, sino que también cada vez más cursos abren nuevos departamentos de español en las universidades chinas. A día de hoy hay dos centros en China del Instituto Cervantes, más específicamente en Pekín y Shanghai (Instituto Cervantes, s. f.). Por su contraparte, En España hay 8 Institutos Confucio, 13 Aulas Confucio y, al menos, 64 centros educativos tanto públicos como privados asociados (China Watch Institute, 2020).

No obstante, como varios autores (Ríos, 2019, Beltrán, 2019, Abad, 2011) coinciden, a pesar de estas declaraciones, la realidad desde la elaboración de los primeros planes y, especialmente, desde la crisis económica del año 2008, los medios destinados para cumplir los objetivos de dichos planes siempre han sido insuficientes. Es más, las relaciones son desequilibradas, pues Asia ha tenido más iniciativas en España que al revés y no existe reciprocidad al mismo nivel por parte de España (Beltrán, 2019). La razón reside en que el nivel de conocimiento en España sobre China es aún insuficiente, además, el compromiso de medios públicos y privados con el fomento del pensamiento estratégico autóctono, que es indispensable, es también reducido. Es evidente que existe una mayor sensibilidad y comprensión de la importancia de China a todos los efectos y en todos los órdenes, pero por el momento, de ahí no se ha derivado un esfuerzo como el que sería necesario para dotarnos de capacidades que nos permitieran reducir la distancia histórica existente respecto a aquellos países de nuestro entorno que sí han invertido sistemáticamente en aumentar el conocimiento sobre China, lo cual les facilita un alto grado de concreción y penetración del que, en términos generales, carecemos. Y esto hoy día es indispensable para que nuestros decisores dispongan, como se señala en la «Visión estratégica para España en Asia 2018-2022», de un corpus de conocimientos, lecciones aprendidas y análisis adaptados a sus condiciones específicas que les permitan hacer elecciones correctas y obtener resultados muy positivos.

Como resultado, estamos experimentando un distanciamiento en las relaciones políticas y diplomáticas entre España y China en los dos últimos años, entre otras cosas, por la política de COVID-cero del gobierno chino, por el conflicto entre Ucrania y Rusia y el conflicto de intereses, además de la tensión entre las relaciones Estados



Unidos-China. La opinión pública y la prensa expresan que Europa debe de convertirse en un actor internacional en estos casos, para así poder fomentar nuevamente un multilateralismo en las relaciones con China, porque si seguimos con la política de hostilidad que se está manteniendo ahora mismo, es decir, Estados Unidos frente a China, podría llevarnos a un camino mucho más oscuro y peor (Fundación Consejo España China, 2023a).

### **2.2.2 Estadísticas demográficas, económicas y comerciales chinas en España**

Al igual que las relaciones diplomáticas, la presencia china en España no ha sido realmente significativa ni pública ni socialmente visible hasta mediados de la década de 1990 cuando alcanzó por primera vez un volumen de 10.000 personas, a pesar de que su historia es más que centenaria (Beltrán, 2013).

#### **Estadísticas demográficas**

Los 597 chinos residentes de 1973 supusieron el cenit de su crecimiento continuo desde 1961 – fecha inicial con disponibilidad de datos oficiales – que no se superaría claramente de nuevo hasta el año 1980. La mayor parte de estas personas tenían vinculaciones con Taiwán desde el establecimiento de relaciones diplomáticas entre la República de Taiwán y España (1953-1973) (Sáiz, 2005) y, en menor medida o con el Reino Unido (o con su colonia de Hong Kong), o con países del norte de Europa desde donde se desplazaron. De entre los taiwaneses cabe destacar el grupo de estudiantes becados de 1949 en adelante, que al acabar sus estudios se establecieron definitivamente en el país. A pesar de la cualificación de estos, un número importante se dedicó a abrir los primeros restaurantes de comida china en el país, especialmente en Madrid y en Barcelona. Sin embargo, otros muchos también se asentaron en otras zonas del país, sobre todo en zonas de desarrollo del turismo internacional para tener así más clientela. Hacia 1965 se registra los pioneros chinos en Málaga, Granada y Las Palmas, en 1966 en las Islas Baleares, y en 1967 en Tenerife y Alicante (Beltrán, 2013).

En 1973 Madrid reunía al 50% de todos los chinos residentes en España, porcentaje que nunca ha llegado a superar de nuevo. La segunda posición la ocupaba Canarias que desde entonces superó a Cataluña hasta llegado el año 1989, mientras que la Comunidad Valenciana adelantó a Canarias un poco antes, en 1985, y Andalucía hacía lo mismo el año siguiente. En 1986 España pasó a formar parte de la Comunidad

Económica Europea, marcando una nueva fase para la atracción y establecimiento de personas chinas en el país, aunque todavía constituían una minoría silenciosa e invisible por su reducido volumen y escasa visibilidad (Beltrán, 1991). No es hasta el comienzo del nuevo siglo, al igual que para el resto de extranjeros residentes en el país, que el colectivo chino en España crece de manera espectacular, de los 9.158 residentes chinos en España en 1995, pasa a haber 28.693 en el 2000, por lo tanto, la población china aumentó en tan solo cinco años, casi 20.000 personas. Este crecimiento tan rápido se inscribe en la reciente dinámica migratoria de España, que por un tiempo (2003-2008) se convirtió en el segundo destino de preferencia para los movimientos de migración internacional, solo superado por el atractivo perenne de Estados Unidos (Beltrán, 2013).

España pasó de contar con un 2,3% de población extranjera en el año 2000 a 11,4% en 2022. Aunque el ritmo de crecimiento del colectivo chino haya estado por encima del promedio del total de extranjeros, no constituye ni mucho menos la mayor tasa de crecimiento, como se vio en el apartado de la migración en España (Beltrán, 2013)

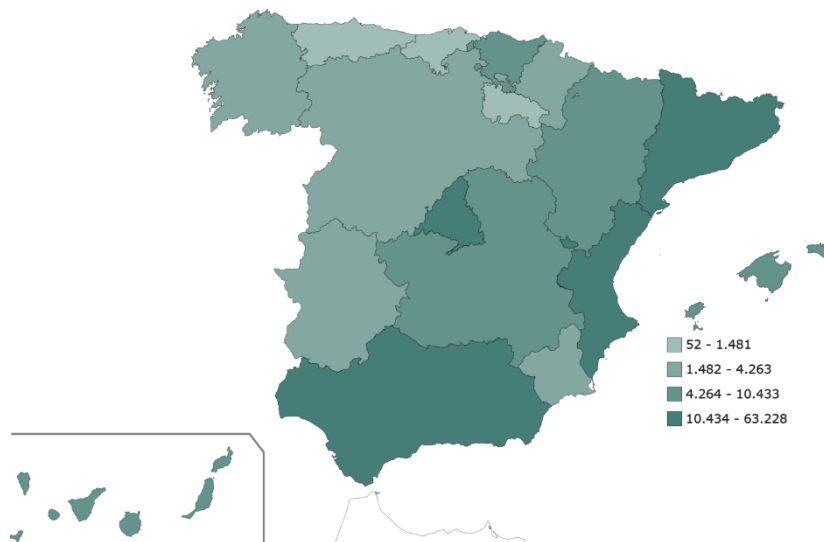
**Tabla 7. Número de residentes chinos en España, Cataluña, Madrid, Comunidad Valenciana, Andalucía y Canarias, 1961-2022**

Año	España	Cataluña	Madrid	C.Valenciana	Andalucía	Canarias
1961	167	27	86	20	5	-
1970	424	73	195	16	44	51
1980	677	151	214	28	48	148
1985	1.598	174	472	278	156	241
1990	4.090	387	1.012	777	628	342
1995	9.158	2.289	2.036	1.116	1.136	385
2000	28.693	8.547	6.731	3.634	2.900	1.812
2005	87.731	28.088	23.924	10.603	6.395	4.864
2010	158.244	46.086	42.894	17.151	14.516	7.594
2015	191.638	51.510	51.835	21.252	20.183	9.553
2020	232.807	65.048	64.690	26.359	22.768	10.825
2022	223.999	63.228	60.148	25.926	21.975	10.433

Fuente: INE y Anuario de Migraciones

No obstante, la comunidad china sí que constituye actualmente el mayor colectivo asiático en España, estando distribuida más homogéneamente entre las dos grandes comunidades españolas, Cataluña y Madrid (63.228 chinos y 60.148 chinos, respectivamente), seguido por la Comunidad Valencia (con 25.926 residentes chinos), Andalucía (21.975 habitantes chinos) y Canarias (10.433 ciudadanos chinos).

**Mapa 2. Distribución de la comunidad china por provincias, 2022**



*Fuente: INE*

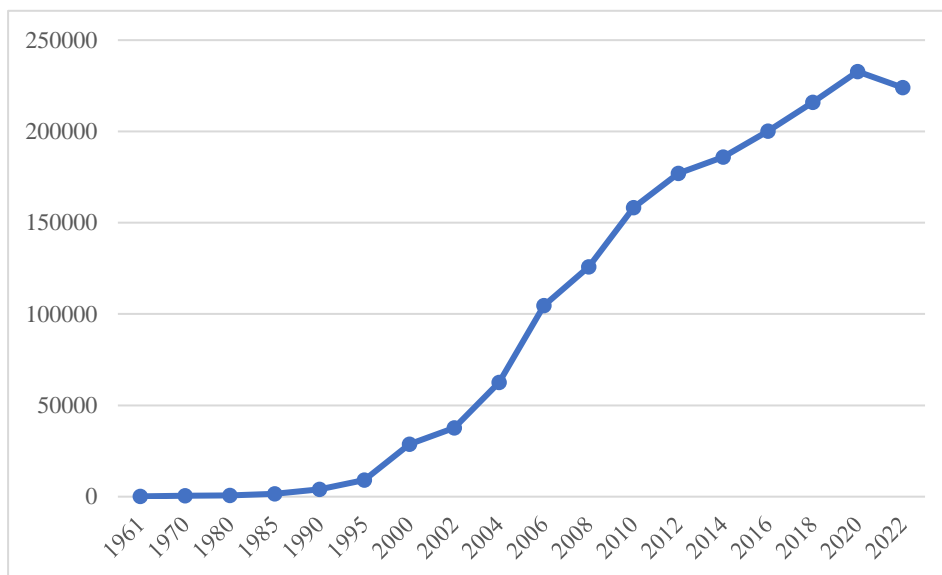
En lo que respecta al origen, la población china residente en España tiene distintas procedencias, pero en su mayoría provienen del sur de la provincia de Zhejiang, Qingtian, y de sus distritos vecinos pertenecientes a la municipalidad de Wenzhou. Aproximadamente el 70% tiene su origen en estas pequeñas comarcas meridionales de China, especializadas en la migración internacional desde las décadas de los veinte y los treinta. Es más, España es el país que cuenta con la mayor proporción de chinos procedentes de Qingtian con respecto al total del conjunto de los residentes procedentes de China (Sáiz, 2005).

Cabe destacar también la importancia de los provenientes de las ciudades de Shanghai y la capital Pekín, los cuales veremos como en los años más recientes cada vez más estudiantes deciden migrar a España para completar sus estudios o incluso asentarse en tierras españolas. En cuanto a otras provincias, no solo nos encontramos con ciudadanos de las provincias costeras chinas: Fujian, Anhui, Jiangsu, Shandong, sino que también del noreste de China: Liaoning, Heilongjiang y Jilin (Beltrán, 2009 y Sáiz, 2005).

En general, se dice que la migración es una estrategia familiar de movilidad social ascendente, con independencia del número de miembros familiares que emigren, sin embargo, en el caso chino, el cual es calificado como único y peculiar, la migración china hacia España tiene una estructura familiar de tipo nuclear, es decir, es el grupo familiar, y no las personas, la unidad básica de movilidad. Usualmente, primero llegan los adultos y/o los que están en edad laboral, incluidas las mujeres, y después los menores de edad, siendo la reunificación familiar uno de los principales motivos por el que una parte de los ciudadanos chinos emigran (Sáiz, 2005).

En 2010, con motivo de la crisis económica, aunque aún incrementa el número de migrantes chinos en España, se va desacelerando, tendencia que seguirá hasta la próxima década. A partir del 2020, aunque el saldo migratorio español fuera positivo (258.547 migrantes en 2022) (INE, 2022), vemos que, en el caso de la población china en España se reduce, de 232.807 residentes chinos en 2020 a 223.999 en 2022, aproximadamente 8.000 personas (el descenso fue del -3,7%). Uno de los principales motivos es por el Covid-19, las tensiones políticas del momento, además de que, con la mejora de calidad de vida en China, muchos deciden regresar al país de origen.

**Figura 5. Evolución del total de chinos residente en España, 1961-2022**



*Fuente: INE*

Un dato novedoso importante son las cifras del turismo en España, que ha aumentado de forma muy notable en los últimos ejercicios, con incrementos anuales cercanos al 30%. En los últimos 20 años, el incremento anual del turismo chino fue superior al 17% y desde 2013 es el principal país del mundo emisor de turistas con una

cifra que en 2016 alcanzó los 135 millones de viajeros. No obstante, de los turistas chinos que viajan al exterior solo el 0.5% eligen España como destino, por lo tanto hay un gran potencial de crecimiento (Zhang, 2018).

En definitiva, la presencia china en España está omnipresente en toda la geografía española urbana y rural, pero aún se trata de una minoría estereotipada. Como expresa Esteban (2023) en su artículo “Una mirada hacia el futuro de las relaciones entre España y China”, las relaciones hispano-chinas están en un momento de gran trascendencia, marcadas por un complejo contexto geopolítico. Para su devenir será fundamental la capacidad que tengan las autoridades de China, EE. UU y la UE para gestionar sus diferencias de forma constructiva, contribuyendo a construir un mundo más próspero y seguir, en vez de uno lastrado por las luchas de poder y los juegos de suma cero.

### **Estadísticas económicas y comercial**

Actualmente, China es el cuarto socio comercial de España (después de Francia, Alemania e Italia), primer proveedor de bienes y el undécimo cliente para sus exportaciones (Fundación Consejo España China, 2023b), por lo que China supone uno de los principales pilares económicos y comerciales para España dentro de las regiones asiáticas. Por el contrario, no cabe duda de que España es uno de los principales defensores de los intereses chinos dentro de la UE, prueba de ello fue durante la crisis de Tiannanmen en 1989, el levantamiento del embargo de armas que le siguió y el reconocimiento como economía de mercado (Ríos, 2019; De Carlos Izquierdo, 2018; El País, 2023).

De la misma manera que con los otros apartados, aunque las relaciones comerciales entre España y China históricamente se remontan a la Manila del siglo XVI, donde los españoles convivían con unos 26.000 chinos que almacenaban allí sus pertenencias para que el Galeón las transportara de Manila a Acapulco, de donde pasaban a Veracruz y de allí a Cádiz y Sevilla (Bañuelos, 2013), no fue hasta el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre los dos países, el 9 de marzo de 1973, cuando sus relaciones comerciales experimentaron una más rápida evolución (Yang & Renmin, 2010).

Desde aquel entonces, y con la política de apertura comercial china impulsado por el presidente Deng Xiaoping, vemos como la China que antes estaba aislada, se va

convirtiéndose rápidamente en una de las potencias más grandes del mundo, y con ello formaliza relaciones con otras naciones.

**Tabla 8. Comparativa España-China, 2022**

	<b>España</b>	<b>China</b>
Superficie (km <sup>2</sup> )	505.990	9.596.960
Población	47.435.597	1.411.778.724
Densidad de población (hab/ km <sup>2</sup> )	93,75	147
PIB (millones de dólares USA)	1.281.484	14.722.730
PIB per cápita en PPA (dólares USA)	40.591	19338,0%
IPC	3,30%	0,7%
Tasa de desempleo	12,8%	5,5%
Tasa de cobertura comercial (2022)	88,7%	132
Deuda pública en porcentaje sobre el PIB	118.40%	57
Composición del PIB	Agricultura 2,9% Industria 22,6% Servicios 74,5%	Agricultura 7,1% Industria 39% Servicios 53,9%
Índice Gini de desigualdad	34,3	38

*Fuente: Fundación Consejo España, ICEX, INE, Banco Mundial, China Statistical Yearbook*

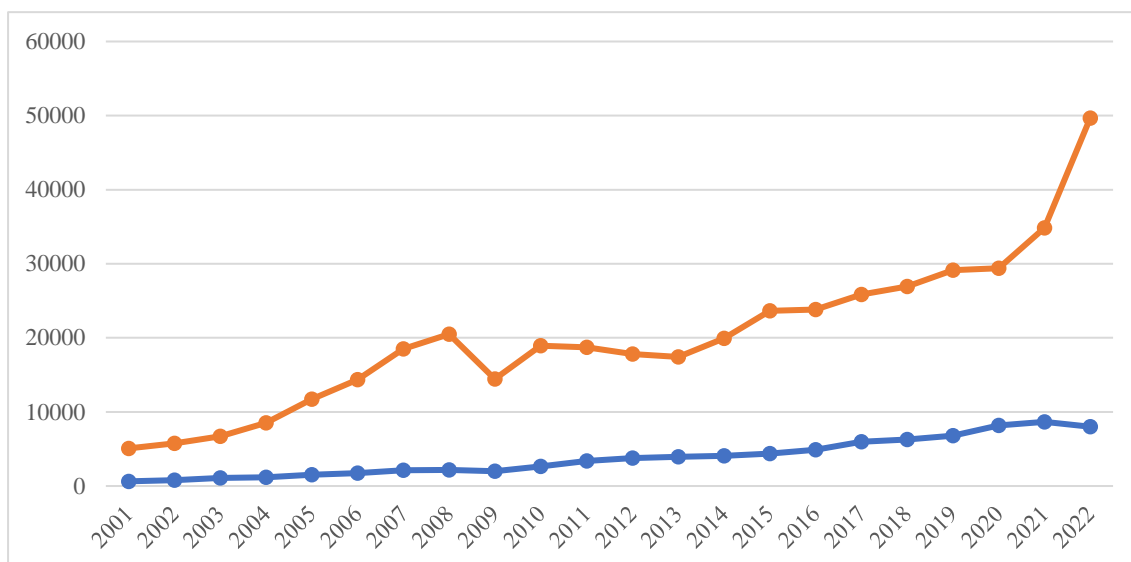
La balanza comercial con China está muy desequilibrada a favor de ella, ya que España es originariamente un país importador, más que productor y exportador, todo lo contrario a China.

Según el Observatorio de Complejidad Económica (OEC), en 2021 las importaciones que España realizó de China equivalieron 38.5 billones de dólares (aproximadamente 35.38 billones de euros), siendo los bienes de equipo, como son los productos electrónicos y de maquinaria, los más importados (37% del total, 14.26 billones de dólares), después de manufacturas de consumo, sobre todo productos textiles (13% del total 4.98 billones de dólares), los cuales se han mantenido estables desde el año 2000 como una de las principales importaciones españolas desde China, o misceláneos como juguetes, muebles, entre otros (11,74% del total, 4.52 billones de dólares).



cárnicos en 2007, momento en el que fue aprobado por China la importación de carne de cerdo española (Fundación Consejo España China, 2023b).

**Figura 6. Comercio bilateral España-China, 2001-2022**



Fuente: Fundación Consejo España-China; MINECO

Durante el periodo 2001-2008, el volumen comercial entre España y China incrementó continuamente. Si comparamos las cifras del 2001 y el 2007, el volumen comercial se había incrementado en un 604,6%. De la misma manera, aun cuando España estaba pasando por una crisis económica, durante su primer año, el volumen comercial del 2008 aumentó en un 23,5% con respecto al mismo periodo del 2007. Ambos porcentajes son mayores que los alcanzados en el comercio entre China y la UE, que fueron de un 327,33% y un 23,5% respectivamente (Yang & Renmin, 2010).

No obstante, el comercio exterior de España en el periodo siguiente, del 2008 al 2009, sí que experimentó un decrecimiento. Para comprender dicha inflexión, cabe tener presente que la crisis económica se reflejó con fuerza en el comercio exterior en España en 2009 con una caída del 22,6% respecto al año anterior. Si el año 2000, los intercambios ascendieron a 6.2 mil millones de euros, en 2008 se habían alcanzado los 23.7 mil millones de euros. En 2009, el decrecimiento del comercio de España con China fue del 27,3% respecto al año anterior. La cuota del comercio chino sobre el conjunto del español fue aumentando progresivamente, del 2,1% en el 2000, se alcanzó el 5% en 2008, bajando al 4,7% al año siguiente. Actualmente esta misma cuota significa un 11% de la cuota total (por el contrario, las exportaciones españolas a China

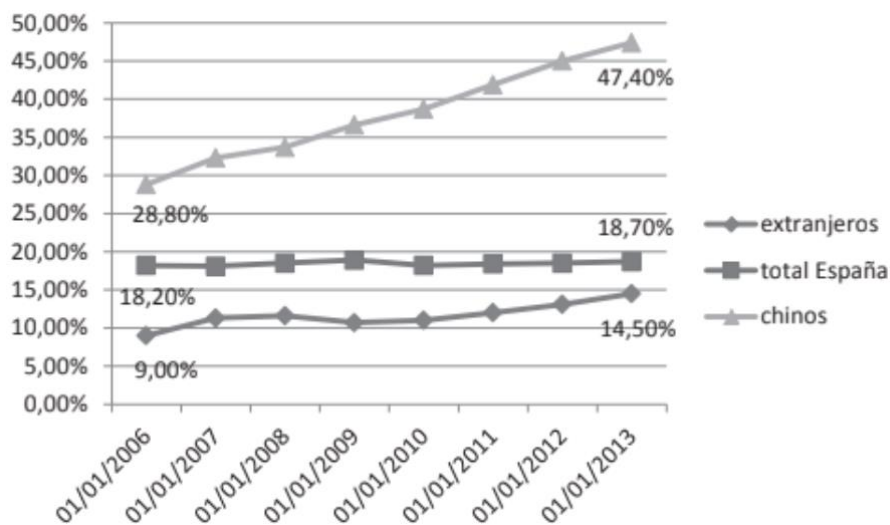


representan un 2.1%). Definitivamente, China, aún bajo la crisis, se convirtió en un mercado muy importante para España (Ríos, 2019).

La razón por la que la crisis no le afectó tanto a la comunidad china, y a los extranjeros en general, reside en la segmentación del mercado laboral español, el mercado dual y la complementariedad de fuerza de trabajo autóctona y extranjera (Gil-Alonso y Domingo, 2008). Durante el periodo de la crisis, de 2008 a 2013, la Seguridad Social perdió 486.522 altas de trabajadores extranjeros (22,8% de disminución) incluidas en la pérdida global de 2.965.088 altas de trabajadores en España (15.3% de disminución), registrándose un aumento de 3.6 millones de desempleados en ese mismo periodo. La tasa de desempleo llegó a su punto más bajo en 2007 con un 7,9%. Sin embargo, la mayoría de los inmigrantes desempeñan los trabajos de menos cualificación, más temporales y peor pagados, es decir, los puestos de trabajo que procura evitar la población autóctona y que se caracterizan por una mayor precariedad, siendo estos tipos de trabajos los últimos en desaparecer durante la crisis. Específicamente en el caso chino, estos ya tenían para el año 2007 en España una población china trabajadora con una gran vitalidad empresarial, sobre todo en el ámbito servicios. Es en este contexto económico donde el comportamiento laboral a contracorriente de los trabajadores de origen chino en España, mantuvo un crecimiento continuado de su volumen y de sus actividades empresariales, un fenómeno característico de su inserción laboral en el sur de Europa, especialmente de los procedentes del distrito de Qingtian, que constituyen la mayor parte de su población en los países de la zona (España, Italia y Portugal) y dominan de forma hegemónica el modelo y las estrategias que siguen el resto (Beltrán y Sáiz, 2015).

El modelo económico chino se caracteriza por la gran movilidad de las empresas familiares, la dispersión geográfica y la diversificación de las mismas, es decir, por su gran flexibilidad. Durante los próximos años, esta llegada continuada de nueva mano de obra procedente de China, bien sea por medio de ofertas de contrato de trabajo, por reunificaciones familiares o por entradas irregulares, no cesa. Igual que tampoco se detienen sus expectativas empresariales, siendo uno de los colectivos extranjeros que cuenta con una proporción más elevada de trabajadores autónomos entre sus afiliados a la Seguridad Social (Beltrán y Sáiz, 2015).

**Figura 7. Total trabajadores, extranjeros y chinos autónomos (en porcentaje sobre el total), 2006-2013**



*Fuente: Beltrán y Sáiz, 2015*

El colectivo chino pasó a ocupar la primera posición por volumen de trabajadores autónomos extranjeros superando a los británicos en noviembre de 2008 (23.704 autónomos frente a 23.009 autónomos del Reino Unido) y a los rumanos en agosto de 2009 (26.353 chinos frente a 26.342 rumanos), y desde entonces su distancia con respecto al resto de colectivos de inmigrantes no ha dejado de aumentar: en diciembre de 2012 había 39.718 autónomos chinos, seguido por 23.768 rumanos, 18.195 del Reino Unido, 13.729 italianos, 13.406 alemanes y 12.883 marroquíes. Su acceso a la propiedad de pequeñas empresas se trata de una tendencia que se constata desde el momento de su llegada a España, y que se aceleró justamente en la etapa de crisis, puesto que en ese momento fue cuando se abarató el precio de venta y alquiler de bienes inmuebles, así como de los traspasos de negocios, lo cual supone que en menos tiempo se puede acumular el capital inicial para comenzar un nuevo negocio (Beltrán, 2013)

La primera familia china del que se tiene registro que se estableció en España para abrir un restaurante chino fue a finales de la década de 1980. Chen Diguang, procedente de Fushan (Qingtian), se reunió en 1974 con su tío Chen Tse-ping, quien ya estaba asentado en España desde la década de 1940 y era dueño del Teatro Chino de Manolita Chen. Una vez reunidos, comenzaron a trabajar en un restaurante de comida china taiwanesa en Madrid y en 1975 abrieron su primer restaurante, el Gran Muralla.

Con el paso del tiempo llegaron a detentar una pequeña cadena de 15 restaurantes chinos y ayudaron a más de 300 parientes a emigrar a España, los cuales todos ellos acabaron en trabajos de la restauración de comida china. Esta actividad económica se explotó hasta llegar al punto de saturación de oferta, es por ello por lo que se aventuraron invirtiendo en nuevos sectores de actividad, como fue en el sector secundario mediante los talleres textiles para la confección de ropa. Sin embargo, en conjunto, su presencia como asalariados ha sido minoritaria en comparación con su establecimiento y empleo en el sector de la restauración, el comercio y los servicios de proximidad. Entre ellos, sobresalen los bazares, también conocidos antiguamente como tiendas de «todo a cien [pesetas]» o tiendas de «todo a un euro», que surgen a mediados de los noventa. Llegaron a su consolidación y saturación durante el primer lustro del siglo XXI, componiendo la segunda ola de dispersión china por toda la geografía española. Estos bazares van asociados a empresas grandes y medianas de importación/exportación que cuentan con grandes almacenes de venta al por mayor habitualmente localizados en polígonos industriales, pero a veces también en zonas céntricas de las ciudades, por ejemplo, Lavapiés en Madrid, Arco de Triunfo en Barcelona, barrio de la estación de autobuses en Alicante, el polígono industrial de Sevilla Este en Sevilla, entre otros. Algunos de estos importadores se han especializado en ropa confeccionada, o en zapatos y marroquinería, dando lugar también a la apertura de pequeñas tiendas de ropa y zapaterías (Beltrán y Sáiz, 2015).

Otro de los nuevos nichos donde los empresarios chinos empezaron a insertarse en 2007 es en la restauración de comida asiática, pero no necesariamente china, sino también coreana o japonesa, además del traspaso y apertura de bares y restaurantes españoles sin cambios en la oferta culinaria. A diferencia de las familias chinas, la mayoría de los bares (o microbares de barrio) en España no tienen recambio generacional, es decir, llegado el momento de la jubilación de los propietarios, la siguiente generación no suele desear seguir con la empresa familiar. La alternativa es el cierre de los mismos quedando su clientela habitual sin un servicio al que estaba acostumbrada. Ante esta situación los trabajadores chinos traspasan los bares y continúan gestionando como lo que eran, pequeñas empresas familiares, dando continuidad a un negocio con una clientela a la que se le continúa ofreciendo el mismo servicio. Así, el éxito radica en no cambiar la oferta de servicio. Esta es una práctica que todavía no se ha saturado, y que constituye un ejemplo de recambio étnico en una

actividad con ausencia de recambio generacional (Beltrán y Sáiz, 2013). Ha tenido éxito especialmente en las grandes ciudades como son Barcelona y Madrid.

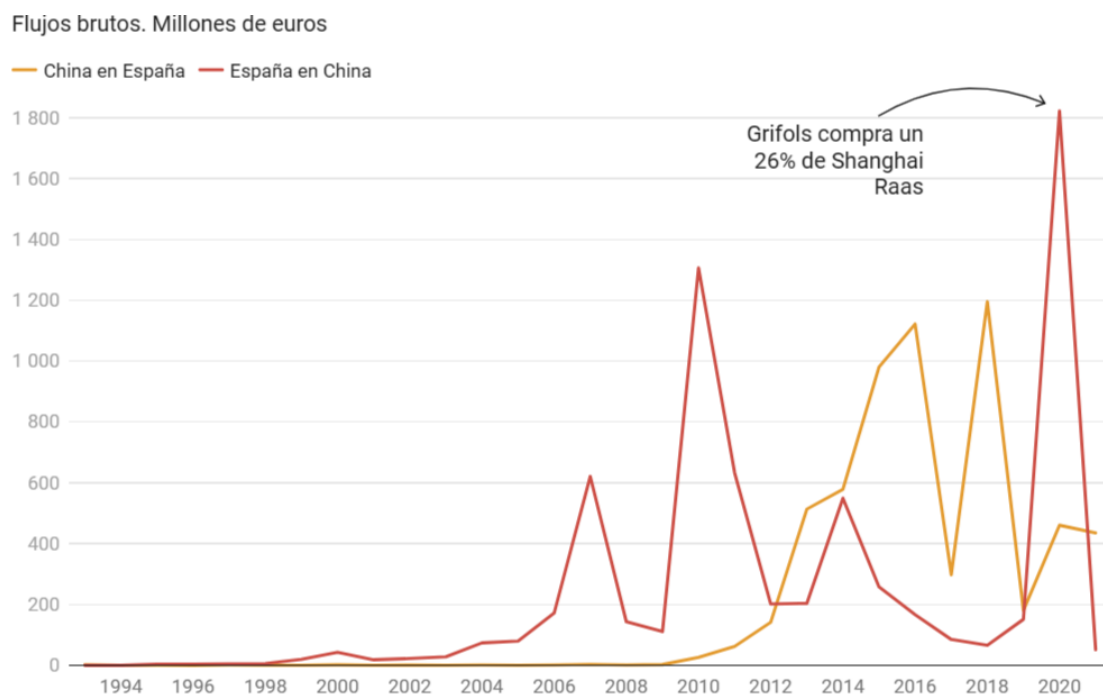
En la búsqueda de nuevos nichos en la actualidad sobresalen las actividades emprendidas por los miembros más jóvenes del colectivo, a menudo componentes de la denominada segunda generación o generación uno y medio, que en comparación con la primera, es una con más educación y cualificada. Cada vez son más los que acceden a la Universidad y se gradúan en estudios superiores constituyendo unos recursos humanos bien formados y con conocimientos para emprender otro tipo de actividades empresariales de mayor valor añadido y menor trabajo intensivo. Mientras que algunos buscan trabajo asalariado de «cuello blanco» bien pagado en puestos de la administración, grandes empresas, sector financiero, etc., otros ponen en juego su formación para diversificar las inversiones de la empresa familiar y se aventuran e otros ámbitos como la importación/exportación, la fabricación local de ropa de marcas propias, asesorías para invertir en China, agencias de viaje y turismo, desarrollo de nuevas tecnologías de la información y comunicación, entre otros (Beltrán y Sáiz, 2015).

De hecho, la nueva generación está contribuyendo a configurar el actual mapa del espacio económico transnacional, que se suman también el colectivo en aumento de los estudiantes de máster y doctorado que proceden directamente de China y al graduarse trabajan y/o abren empresas de mayor valor añadido. Otro segmento emergente son los trabajadores de elevada cualificación enviados por empresas multinacionales chinas que comienzan a establecerse en España. Algunos otros jóvenes chinos vuelven al país de los padres después de una experiencia más o menos larga de trabajo, y/o de gestión de una empresa, y/o con un éxito mayor o menor en España. Otros incluso van a China después de graduarse en la universidad española para comenzar su actividad laboral directamente allí. Si durante las distintas fases del ciclo de una empresa familiar –apertura, consolidación, expansión– se ha constatado la importancia de los vínculos y actividades transnacionales, así como la estrecha relación con el ciclo de vida familiar, la vuelta a China se puede entender como una estrategia de diversificación de inversiones para evitar riesgos, así como una apuesta por nuevas oportunidades de negocios con expectativas de beneficios (Beltrán y Sáiz, 2015).

En lo referente a la inversión de capital, en ambos casos, está cayendo considerablemente con respecto a los años anteriores. En 2021 China invirtió en España 435 millones de euros. Por su parte, España apenas invirtió en China 51 millones de

euros (Fundación Consejo España China, 2023b). Al año siguiente, 2022 fue el primer año en el que la desinversión superó a la inversión china en España. La desinversión de capital chino superó los 147 millones de euros el año pasado, mientras que la inversión se situó en 95 millones de euros, su registro más bajo desde 2011 (Pérez, 2023).

**Figura 8. Inversiones bilaterales España-China, 1994-2021**



Fuente: Fundación Consejo España-China; DataInvex

En 2010 la inversión de capital procedente de China hacia España vino acompañada de la llegada y establecimiento de multinacionales chinas de diferente tamaño, y estas empresas han contribuido a la aparición de un nuevo perfil de residente chino en España: los trabajadores de elevada cualificación, algunos de ellos ejecutivos expatriados, otros profesionales autónomos que tienen su origen, o no, en los estudiantes internacionales chinos cuando acaban sus estudios en España. En el caso de España, China es el quinto país al que exportan más empresas españolas. Actualmente, una de cada 10 empresas exportadoras españolas vende a China (Beltrán, 2019 citando a Xue, 2016). En 2022 se calculó alrededor de 200 empresas españolas, y más de 13.000 compañías españolas exportaron a China. De ellas, 5.000 empresas fueron “exportadoras regulares”, es decir, que exportaron durante cuatro años consecutivos (Pérez, 2023).

No hay duda de que los factores económicos y comerciales juegan un rol muy importante en todos los aspectos de las relaciones bilaterales entre España y China, en tanto, en un principio, los chinos que emigraban a España lo hacían porque encontraban oportunidades de trabajo, si no fuera así, no vendrían, igual que la mayoría del resto de la migración internacional. Dicho de otra manera, se puede decir que la economía introduce una nueva vía de acceso a la residencia en España (Beltrán, 2019). Asimismo, no hay que olvidar que la política suele estar subordinada a la economía, en tanto las relaciones bilaterales fueron establecidas por el beneficio mutuo económico de ambas regiones, pero esta relación se está viendo dañada en el último año, debido nuevamente a las tensiones actuales entre la UE, China y EE. UU, lo que se traduce en incertidumbre de cómo se desarrollará las relaciones comerciales España-China en un futuro.

## CAPÍTULO 3: INTEGRACIÓN E IDENTIDAD CHINA DENTRO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA

El caso de la migración china, en teoría, es definida como migración transnacional. Ateniéndonos a la definición de Glick Schiller (1996), citado por Biao (2005), migración transnacional se refiere a un patrón de migración en el que las personas, aunque se desplacen a través de las fronteras internacionales, se asienten y establezcan relaciones sociales en un nuevo Estado, siguen manteniendo conexiones sociales dentro del país del que proceden. En la migración transnacional, las personas literalmente viven sus vidas traspasando las fronteras internacionales

Por un lado, es evidente que uno de los factores que ha posibilitado la permanencia de la identidad multicultural china ha sido el permanente vínculo del inmigrante con su país de origen y su gente (Portes y Rumbaut citado por Bretones y González, 2011), por lo tanto, el hecho de que lleven más tiempo fuera de China no supone necesariamente que sus vínculos se rompan y se concentren exclusivamente en destino, o lo que es lo mismo, que reduzcan sus actividades e implicaciones transnacionales, enviando remesas, manteniendo contacto telefónico frecuente, viajando en cuanto pueden, etc, debido a la cercanía en el tiempo de su salida y a los múltiples vínculos que todavía mantiene con origen (Beltrán, 2013).

Por otro lado, es sobradamente conocido que la solidaridad familiar tanto planifica como sostiene los proyectos de los emigrantes chinos, pero la ayuda en el exterior ni se mide ni se provee en términos abstractos entre compatriotas. Tal apoyo emana de la existencia previa de redes de amistad o paisanazgo, que no todos los inmigrantes chinos tienen ni comparten por igual. Factores como los lugares de procedencia y la cercanía en las relaciones de parentesco –que definen obligaciones sociales– contribuyen a que la ayuda se haga efectiva y además, a que la devolución pueda reclamarse a medio o largo plazo. La investigación social está contrarrestando esta representación comunitarista de los inmigrantes chinos, en la que sus miembros pueden asegurarse sus necesidades básicas gracias a la solidaridad étnica o nacional. Desde finales del siglo XIX en los Estados Unidos ha dominado una representación similar, que juzga que los inmigrantes chinos no son integrables o asimilables para el país receptor (Nieto, 2003 citando a Wang, 1994).

### 3.1 La primera generación de residentes chinos en España

Similar al caso estadounidense, nos encontramos con el caso de los chinos de primera generación en España. A comienzo de siglo, cuando el asentamiento de emigrantes chinos en España se estaba haciendo denotar, como expresa Nieto (2003), la inmigración china solía considerarse la más desconocida entre el resto de nacionales extranjeros y una de las menos integradas. Son varias las imágenes que se encuentran circulando en el espacio comunicativo sobre ella: “los chinos componen sus asuntos solos”, “viven en una comunidad cerrada” –que los autóctonos suelen fijarse como mafias–, “no pretenden integrarse ni aprender nuestro idioma”, entre otros. Aunque existen razones para descubrir en tales imágenes aspectos fragmentarios de su realidad social, los inmigrantes chinos se encuentran constreñidos a responder a estos estereotipos sociales, ubicándose a veces en otras representaciones típicas o exóticas.

El origen de estas expresiones proviene de principios de los años noventa, cuando se registraron varios crímenes (asesinatos, extorsiones, secuestros) entre chinos en España. Lo que en palabras de un líder de una asociación se expresaba así:

“Tras la primavera de 1992 ocurría en la comunidad china casi a diario incidentes de extorsión o atracos, pero la mayoría de las víctimas se limitaba a contener su enfado y callarse la boca, negándose a recibir ayuda y sin atreverse a alzar la voz, mucho menos a denunciar los hechos. Una atmósfera a la vez de estupor y de terror se cernía sobre toda la comunidad. Por esta misma época, el poder de la xenofobia en España se propagó desenfrenadamente, sumando a tomar los mencionados problemas de la comunidad china para calificarla en su conjunto como una ‘mafia’, con lo que la policía aprovechó la ocasión para llevar a cabo registros indiscriminados a los chinos de ultramar, creando multitud de dificultades a la comunidad y haciendo que la gente se sintiera aterrorizada” (Nieto, 2003 citando a Xu, 1999).

Personalmente, familias como la mía, es decir padres y relativos inmigrantes, el trato racista por parte de los ciudadanos españoles eran acciones del día a día, donde por simplemente estar caminando con tu familia se podía escuchar a gritos las voces de españoles que decían “vuelve a tu país”, dando a entender que no eran bienvenidos los chinos durante esta época.

Asimismo, con la expansión de negocios chinos, la población local empezó a ver a los chinos como competencia económica, lo que agravó su imagen en España. Ante



esta situación, gracias al deseo de querer mejorar la propia comunidad china su imagen en la sociedad española, acompañada de la proliferación de asociaciones chinas, es que veremos una transformación con respecto a su aceptación e integración.

De 1983 a 2016 se ha identificado la creación de 288 asociaciones chinas en España (Beltrán, 2019 citando a Wang, 2018), siendo la primera de ellas, la Asociación de Chinos en España. Creada en 1983, desde el primer momento una de sus actividades fue “Impartir cursos de español a los chinos y ayudarles a que puedan aprender la lengua” (Beltrán, 2013 citando a Xu, 1999).

Las asociaciones ayudaron a crear, no solamente representatividad china en todos los ámbitos, sino que también promovió la integración social. Ejemplo de ello es la asociación CEIICHES (Comité para la educación e integración de los inmigrantes chinos en España), cuyo objetivo final era que el colectivo alcance el poder suficiente para defenderse en un marco social que se perfila como hostil y poco hospitalario (Nieto, 2003). Otros muchas asociaciones fueron creadas según el origen, destino, por localización, etc., como son la asociación de chinos de Zhejiang en España (Barcelona), la asociación de vecinos chinos de Usera (Madrid), la asociación de promoción e intercambio hispano chino (APIHC) en Sevilla, entre otros.

Con el paso del tiempo, la forma y las funciones que han adoptado las asociaciones voluntarias relacionadas con la migración han ido evolucionando, en su adaptación al medio y al espacio, desde formas tradicionales de autoorganización a otras más modernas (Beltrán, 2013). Tenemos el caso de la asociación China Club Spain, creada por la élite profesional china en 2010. Su objetivo principal es servir de plataforma para favorecer el intercambio de experiencias entre socios, además de ayudar con la integración social china en España (Ríos, 2019). Otro fenómeno son las asociaciones promovidas por parte del Estado chino con el fin de revincularse con los migrantes que se encuentran asentados en el extranjero. De acuerdo con esta línea argumental, las asociaciones chinas son instrumentos del Estado chino para promover sus intereses y para controlar a la población, incluso en el extranjero. Como consecuencia, estas asociaciones dejan de ser confiables para la sociedad general y para los gobiernos locales porque se las considera extensiones del gobierno chino y no representativas de los intereses de los migrantes (Beltrán, 2013)

La realidad fue que, tras el cambio de agenda política y de desarrollo iniciado en 1979 por el nuevo liderazgo de Deng Xiaoping, que fue cuando se comenzó progresivamente a recuperar la confianza de los migrantes en el extranjero al mismo tiempo que se iniciaba una nueva salida del país, los “Nuevos Inmigrantes” (新移民), el Estado entonces trató de recuperar la complicidad de los migrantes para la modernización del país, es decir para que invirtieran, transfirieran tecnología, conocimientos, volvieran de visita y de vacaciones (Beltrán, 2013).

En este contexto, se puede decir que la identidad es otro ámbito con repercusiones políticas en la sociedad. Los procesos que influyen en la construcción de identidad colectiva son relacionales, pues incluyen tanto la autoidentificación como la mirada de los demás hacia el grupo (Beltrán, 2019). La teoría de la identidad social, según Tajfel (1978), considera que nuestras creencias e identidad están determinadas por el contexto social en el que se inserta una persona. La decisión de emigrar es un proceso colectivo en el intervienen diversos miembros de la familia extensa y con una base subjetiva basada en redes de opiniones e intereses.

Estos son los contextos que brindan el marco en el que los sujetos y las instituciones, tanto domésticas como extranjeras, van conformando el proceso de integración social (Nieto, 2003), afirmándonos que definitivamente las asociaciones se mueven en un espacio ambiguo que incluye tanto al nacionalismo como a la integración, al mismo tiempo que trascienden a ambos (Beltrán, 2013).

Desde el punto de vista de la Psicología Social, los cambios que se desarrollan en estas personas es conocida como aculturación. El autor Berry (1997) señala cuatro tipos de estrategias de aculturación en función, tanto de la importancia para el exogrupo de mantener su identidad y características culturales, como de la importancia del endogrupo por establecer relaciones con el grupo minoritario. La adopción de una u otra estrategia dependerá tanto de factores sociales (sociedad de origen, sociedad de acogida, grupo de aculturación) como factores individuales (biográficos, estatus, distancia cultural, personalidad). Estas cuatro estrategias resultantes en función de la combinación de ambos factores serían las de integración, asimilación, separación y marginalización (Bretones y González, 2011).

Sin embargo, el concepto de aculturación se ha ido deviniendo con el tiempo como un sinónimo de asimilación, es decir, donde la persona inmigrante abandona su

identidad originaria adoptando el nuevo rol social (Bretones y González, 2011), y frente a este proceso de asimilación están apareciendo hoy día, en las sociedades de acogida, los procesos de multiculturalismo en donde los migrantes y sus descendientes crean nuevas identidades con aspectos tanto de la sociedad de destino como con la de origen pero no de manera disonante sino como una unidad propia (“*ni de aquí, ni de allá*”).

**Tabla 11. Estrategias de aculturación**

		Importancia conservar identidad y carac. culturales	
		SI	NO
Importancia establecer relaciones con exogrupo	SI	INTEGRACION	ASIMILACION
	NO	SEPARACION	MARGINALIZACION

*Fuente: Bretones y González, 2011*

Esta nueva identidad, sin embargo no es homogénea en todas las personas, teniendo un fuerte componente situacional. Así, en algunos casos el proceso de identidad empieza ya en el viaje. Ahí, la persona comienza a recibir la nueva asignación identitaria (“inmigrante”, “irregular”) que hasta ese momento no había tenido o percibido. Pero es especialmente a la llegada al nuevo país de destino cuando empieza a gestarse ese choque identitario (“*lo que era y lo que soy*”) que se irá agudizando en los primeros meses hasta que finalmente se interiorice. La nueva identidad se va afianzando conforme la persona va ganando asimismo autonomía y estabilidad en la nueva sociedad y en donde ya no son tan próximos o importantes los referentes familiares (Bretones y González, 2011).

### 3.2 La segunda generación o “falsa” segunda generación<sup>5</sup> (huayi)

La evolución de la presencia china en España ha dado lugar a la aparición de nuevas generaciones nacidas en el país o escolarizadas en el sistema educativo nacional, cuyas experiencias y vínculos difieren a la de sus padres y, conforme se hacen adultos,

<sup>5</sup> Se le llama “falsa” segunda generación a los hijos de inmigrantes nacidos en España. Puestos que estos últimos no suponen personas emigrantes que abandonan su país de origen para asentarse en otro, no se les podría considerar inmigrantes, y por ende, no se trata de una segunda generación de migrantes chinos (Díaz, 2023).

comienzan a expresar y manifestar nuevas identidades que todavía están en construcción (Beltrán, 2019). Este nuevo impacto de la presencia china en la sociedad española añade complejidad a la diversidad de población e identidades ya existente.

Siguiendo la línea de las estrategias de aculturación de Berry (1997), en el caso de la segunda generación, el proceso de asimilación no es algo lineal (de menos a más) ni monolítico, sino segmentado, es decir, donde la persona conserva algunos aspectos de su identidad de origen familiar e incorpora otras nuevas, obteniendo resultados diferentes en cada caso en función de diversas variables tales como el nivel de escolaridad, las aptitudes de los inmigrantes, el tipo de recepción o la proximidad de grupos de co-nacionales (Betones y González, 2011). Es más, esta segunda generación introduce nuevas variables a tener en cuenta, pues su biculturalidad en diverso grado, al haber experimentado un proceso de doble socialización –en la familia y en la escuela–, les sitúa en una posición de privilegio para el futuro de las relaciones entre España y China en todos los ámbitos. Algunos ya sobresalen por su papel de mediación para las inversiones mutuas, o por ser ellos mismos los inversores en ambos países, por no mencionar sus contribuciones al mundo cultural y artístico que enriquece y establece puentes entre ambas tradiciones, así como a la investigación, la docencia y, en definitiva, a su colaboración en la internacionalización de la sociedad y la economía española (Beltrán, 2013).

Pensemos que la identidad no es un proceso estático y que esta se va desarrollando y cambiando a lo largo de la vida de la persona, en función de su situación personal, laboral, familiar y social. Además, este proceso de reconstrucción de la nueva identidad viene originado no solo por los procesos de exclusión o estigmatización de la sociedad de destino, sino también por el rechazo de los miembros de la sociedad de origen, para los que la adopción de nuevos comportamientos y valores sociales son interpretados como un rechazo y traición hacia su propio grupo (Vila, 1999). En cualquier caso, la persona emigrada, reconstruye su identidad manteniendo su pertenencia al contexto de origen aunque reajustándolo y reinterpretándolo (Bretones y González, 2011).

Según mi opinión, muchos aún se identifican con la frase antes mencionada de “*ni de aquí, ni de allá*”, especialmente hijos de inmigrantes, quienes han nacido en España, pero se han criado en una familia tradicional china. No somos de aquí, ya que aunque nuestra habla y modales sean locales, nuestro aspecto difiere del español

europeo, y no somos de allá, porque aunque en aspecto seamos similares, tal vez nuestro carácter no sea lo suficientemente chino.

Según Nieto (2003), quien cita a Martiniello (1998), indica que gran parte del problema reside en que actualmente hay una tendencia a la culturalización, a restringir los problemas sociales, las desigualdades económicas y políticas en el caso de la inmigración extranjera, a problemas y soluciones limitados a los aspectos etno-nacionales; transformando la cultura en la única clave interpretativa del mundo social. De tanto resaltar la diferencia, el riesgo radica en configurar otro cultural al que se coloca fuera de los intercambios sociales.

Sin embargo, en las actuales sociedades multiculturales, donde se es más normalizado la presencia de inmigrantes, además de matrimonios interraciales, se toman estas situaciones como ventaja, dado que tenemos esa posibilidad de estar insertados en dos distintas sociedades, lo que da como resultado lo explicado anteriormente, es decir, identidades segmentadas que pueden ayudar al entendimiento mutuo entre diversas nacionalidades.

En definitiva, la relación entre política y presencia asiática en España es multidimensional. Los asiáticos han llegado y se han arraigado, sus raíces han dado frutos y su incremento no cesa. Su presencia es muy visible y la normalidad de la misma cada vez más habitual. El ajuste de la sociedad ante lo nuevo siempre requiere tiempo y los conflictos son inevitables, pero también lo es la inserción y la superación de las diferencias basadas en estereotipos a menudo estigmatizadores con consecuencias discriminatorias y de exclusión. En general, los asiáticos en España, su volumen y sus actividades económicas a veces se consideran amenazadoras por parte de la población que determinados intereses políticos manipulan con el objetivo de lograr cotas de poder. En realidad, su presencia rejuvenece a la sociedad e incrementa su riqueza económica y diversidad cultural en un país que siempre ha sido diverso. La complejidad aumenta al mismo tiempo que las posibilidades. El futuro se abre hacia una región del mundo que escala posiciones a nivel global, y los asiáticos y sus descendientes en España ayudan y colaboran a la globalización e internalización del país (Beltrán, 2019).

## CONCLUSIÓN

Como se ha demostrado en este trabajo, efectivamente, como indicó el autor McKeown (2010), en muchos de los estudios realizados por occidentales, se llega a ver al colectivo chino simplemente como sujeto de investigación para poder definirlos y aprender sobre ellos, lo que provoca a su vez el meterlos en generalizaciones, y lo que es peor aún, en estereotipos que a veces ni se aplican a la realidad. Sin embargo, a diferencia de hace unos años, se es consciente de este hecho, sobre todo desde que la inserción china en las actuales sociedades multiculturales se ha hecho evidente y cada vez más notoria desde comienzos del siglo XXI.

Con su historia, hemos aprendido que hitos como la política de apertura económica propulsado por el gobierno chino del presidente Deng Xiaoping marcaron un antes y un después en todos los ámbitos referentes a la migración internacional de chinos, es decir, más familias chinas tuvieron la oportunidad de escoger la ruta de la migración para buscar una mejor calidad de vida en el extranjero.

Destaca los casos de Estados Unidos, Canadá, Australia y todo el sudeste asiático, en donde inclusive, en algunos de estos países, la comunidad china asentada constituye casi el 50% de la población, casos como Singapur.

En el caso español, en términos de tiempo, se puede decir que la presencia china es reciente, puesto que no es hasta el comienzo del siglo XXI cuando más chinos escojan como país de destino a España. Actualmente, la población china, y extranjera en general, aún supone en el estado español una minoría, no obstante, una minoría notoria. En su mayoría, procedentes de la provincia Zhejiang, en especial, de la comarca Qingtian, estos últimos fijaron el modelo de asentamiento futuro para la primera generación de inmigrantes chinos en España: autónomos con un fuerte sentimiento familiar y de comunidad.

En palabras de Beltrán (2013), los migrantes internacionales chinos tienen como principal objetivo su prosperidad en destino, lo cual a su vez también repercute en su prestigio y legitimidad en origen. Para prosperar y lograr el éxito en destino es necesario integrarse, lo cual fomenta y promueven, pero esta circunstancia no implica necesariamente la ruptura de sus vínculos transnacionales. De hecho, el éxito en destino frecuentemente está ligado a la disponibilidad y posibilidad de movilizar lazos y redes

familiares, sociales, económicas, políticas, religiosas, culturales, etc, con origen y otros nodos de la diáspora.

Sin embargo, con la segunda generación, es decir, hijos de inmigrantes, vemos como esa conexión con la patria difiere por persona, entrando en juego las cuestiones de identidad.

La principal razón reside en que, desde el establecimiento de relaciones diplomáticas España-China en 1973, el foco ha sido económico, es decir, aunque los planes gubernamentales hayan lanzado iniciativas para el mejor entendimiento y acercamiento mutuo de ambos países, en la realidad siempre han estado orientados al ámbito económico y comercial.

Asimismo, gran parte de su estrategia se base en la copia de las fuerzas políticas mayoritarias del momento, es decir, la Unión Europea y los Estados Unidos, lo que deriva que estos planes no estén realmente diseñados para la relación particular entre España y China. Consecuentemente, no solo está afectando a sus relaciones económicas, sino que también al resto de ámbitos, incluida la sociodemográfica. Las cifras con respecto al último año se desaceleraron por primera vez tras la crisis económica española.

Por su contraparte, dotar a la presencia española en Asia-Pacífico de mayor profundidad y de continuidad en el tiempo, también requerirá un notable esfuerzo por parte de los líderes políticos y las instituciones responsables de la política exterior como de las empresas españolas, las cuales deberán mostrar una mayor disposición a apostar por una región donde, sin duda, se encontrarán buena parte de las mayores y mejores oportunidades económicas, empresariales y de inversión en los próximos años pero de la que tradicionalmente les han alejado la geografía, el desconocimiento y los temores a la falta de seguridad jurídica.

En definitiva, como muchos autores coinciden, las relaciones hispano-chinas no están alcanzando su máximo potencial, ya que el acercamiento de España hacia Asia evidentemente es aún insuficiente. Más específicamente con el caso de China, que es donde han puesto su mayor foco de atención, aún queda un largo camino por recorrer para llegar al entendimiento mutuo y no tratarla como un “país lejano”. No obstante, por cómo están ahora las tensiones recurrentes entre la UE-China-EE. UU, además de por la Nueva Ruta de la Seda, parece ser que las relaciones van a estar un poco tensas o

estancadas en el año próximo, lo que está creando incertidumbre con respecto a cómo se irá desarrollando las relaciones bilaterales España-China en un futuro.

Desde mi punto de vista, me ha resultado de gran interés el tratar este tema, no solo porque me es muy personal, en el sentido de que yo misma y mi familia formamos parte de este grupo, sino que me ha hecho comprender lo rápido que puede cambiar la demografía y, en especial, la mentalidad de la población. Como hemos observado en este trabajo, en tan solo 4 años cambia drásticamente la concepción, entendimiento y entorno sobre la comunidad china, por lo que si se mantiene un plan de acción efectivo y específico para ambas naciones, el estrechamiento entre las relaciones España-China podría ser una realidad cercana. Personalmente, siento que ahora lo que se necesitaría sería actualizar esas encuestas, entrevistas e información sobre la comunidad china en España e indagar más en la cuestión de la “falsa segunda generación” o hijos de inmigrantes para poder contar sus vivencias, experiencias y problemas de identidad.



## REFERENCIA Y BIBLIOGRAFÍA

- Abad, G., (2011). *La política exterior española hacia Asia-Pacífico: de inexistente a insuficiente*. Revista UNISCI, (27), 151-161. Recuperado el 15 de mayo de 2023, de [Redalyc.La política exterior española hacia Asia-Pacífico: de inexistente a insuficiente](#)
- Armstrong, M. (2022, 6 enero). Migration Destinations and Origins. *Statista Infographics*. Recuperado el 27 de abril de 2023, de <https://www.statista.com/chart/26424/top-destination-and-origin-countries-of-international-migrants/>
- Avance de la Estadística del Padrón Continuo a 1 de enero de 2022: Datos provisionales. (2022). *Instituto Nacional de Estadísticas (INE)*, <https://www.ine.es/prensa/>. Recuperado el 27 de abril de 2023, de [https://www.ine.es/prensa/pad\\_2022\\_p.pdf](https://www.ine.es/prensa/pad_2022_p.pdf)
- Bañuelos, L. P. (2013). Las relaciones entre España y China, una larga historia. Dialnet. Recuperado el 7 de mayo de 2023, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4198150>
- Barbieri-Low AJ (2021). “THE STATE and MIGRATION IN CHINESE HISTORY”. *Journal of Chinese History* 5, 171–180. Recuperado el 16 de abril de 2023, de <https://doi.org/10.1017/jch.2021.5>
- Beltrán Antolín, J. (1991). *Los chinos en Madrid: Aproximación a partir de datos oficiales. Hipótesis para una investigación. Malestar cultural y conflicto en la sociedad madrileña*, 295-304.
- Beltrán Antolín, J. (2009). *La presencia china en España. Globalización y transnacionalismo. La emergencia de China e India en el siglo XXI*, 250-271. Recuperado el 8 de mayo de 2023, de [https://ddd.uab.cat/pub/caplli/2009/220363/emechiind\\_a2009p250.pdf](https://ddd.uab.cat/pub/caplli/2009/220363/emechiind_a2009p250.pdf)
- Beltrán Antolín, J. (2013). *De la invisibilidad a la espectacularidad. Cuarenta años de inmigración china en España. Las relaciones hispano-chinas. Historia y futuro*, 114-131. Recuperado el 8 de mayo de 2023, de [reshischi\\_a2013p114.pdf \(uab.cat\)](#)
- Beltrán Antolín, J. (2015). *Fuera de China: autoorganización de las comunidades chinas en el extranjero y transnacionalismo. Inter Asia papers*, Núm. 48 (2015), p. 1-37. Recuperado el 22 de marzo de 2023, de <https://ddd.uab.cat/record/136966>
- Beltrán Antolín, J. (2019). Política y presencia asiática en España. In *Ascenso del nuevo espacio Indo-Pacífico* (pp. 301-331). Recuperado el 3 de marzo de 2023 ([PDF](#))

[“Política y presencia asiática en España”, en Fundació Seminario de Investigación para la Paz, ed., Ascenso del nuevo espacio Indo-Pacífico. Colección Actas, Serie “Estudios para la Paz”, 33. Zaragoza: Mira Editores, pp. 301-331 \(researchgate.net\)](#)

- Beltrán Antolín, J. y Sáiz López, A. (2015). A contracorriente. Trabajadores y empresarios chinos en España ante la crisis económica (2007-2013). *Migraciones*, 37, 125-147. Recuperado el 9 de mayo de 2023 <https://doi.org/10.14422/mig.i37.y2015.006>
- Berry, J. W. (1997). *Immigration, acculturation, and adaptation*. *Applied psychology*, 46(1), 5-34
- Biao, X. (2005). Relaciones internacionales y migraciones transnacionales: el caso de China. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, 68, 8. Recuperado el 13 de abril de 2023, de <https://doi.org/10.24241/rci.vi68.28412>
- Bretones, F. D. y González-González, J. M. (2011). *Identidad y migración: la formación de nuevas identidades transculturales*. En H. M. Cappello y M. Recio (eds). *La Identidad Nacional. Sus Fuentes Plurales de Construcción*. México: Plaza y Valdés Editores. pp: 137-164. Recuperado el 3 de abril de 2023, de [Identidad y migracion AUTOR-libre.pdf \(d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net\)](#)
- Cervantes, C. C. V. (s. f.). *CVC. Anuario 2012. El Instituto Cervantes y su presencia en China*. Recuperado el 13 de mayo de 2013, de [https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario\\_12/gonzalez/p03.htm](https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_12/gonzalez/p03.htm)
- China Watch Institute. (2020). Institutos Confucio en España: Todos los datos. *China Watch Institute*. Recuperado el 13 de mayo de 2023, de <https://www.chinawatchinstitute.org/cultura/institutos-confucio-en-espana-todos-los-datos/>
- De Carlos Izquierdo, J. (2018). *Las relaciones bilaterales de España con China*. Dialnet. Recuperado el 17 de abril de 2023, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6715641>
- Díaz, J. (2023). Curso de «Migrando Miradas». En la Universidad de Sevilla, propulsado por la *Organización Internacional para las Migraciones (OIM)*. Atendido el 22 y 23 de marzo de 2023. <https://www.iom.int/>
- El País. (2023, 29 marzo). *China y España: 50 años de relaciones diplomáticas* / *EL PAÍS* [Vídeo]. YouTube. Recuperado el 15 de mayo de 2023, de <https://www.youtube.com/watch?v=HGgJKoeX9FM>
- Esteban, M. (2023). Una mirada hacia el futuro de las relaciones entre España y China. *Análisis del Real Instituto Elcano (ARI)*, (13), 1. Recuperado el 8 de mayo de

- 2023, de <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2023/03/ari14-2023-esteban-una-mirada-hacia-el-futuro-de-las-relaciones-entre-espana-y-china.pdf>
- French HW (2014) *China's Second Continent: How a Million Migrants Are Building a New Empire in Africa*. New York, NY: Alfred A. Knopf.
- Fundación Consejo España China. (2023, 3 abril). *La Fundación - Fundación Consejo España China*. Recuperado el 1 de mayo de 2023, de <https://spain-china-foundation.org/la-fundacion/>
- Fundación Consejo España China. (2023a, marzo 30). *50 años después: adónde van España y China - Fundación Consejo España China*. Recuperado el 1 de mayo de 2023, de <https://spain-china-foundation.org/podcast-descifrando/50-anos-despues-adonde-van-espana-y-china/>
- Fundación Consejo España China. (2023b, abril 5). *Fundación Consejo España China - España y China en cifras*. Recuperado el 1 de mayo de 2023, de <https://spain-china-foundation.org/relaciones-economicas-espana-china/>
- Gil-Alonso, F. y Domingo A. (2008). *La complementariedad de la ocupación de españoles y extranjeros: Análisis sectorial y diferencias territoriales*. Recuperado el 9 de mayo de 2023, de <http://hdl.handle.net/2445/172352>
- González Enríquez. (2019). Inmigración en España: una nueva fase de llegadas. *Real Instituto Elcano, ARI 28/2019*, [www.realinstitutoelcano.org](http://www.realinstitutoelcano.org). Recuperado el 4 de abril de 2023, de <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/11/ari28-2019-gonzalez-enriquez-inmigracion-espana-nueva-fase-llegadas.pdf>
- Gungwu, W. (2006). Patterns of Chinese migration in historical perspective [Google libros]. En *The Chinese Overseas* (Vol. 1). Taylor & Francis. Recuperado el 14 de abril de 2023, de [https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=VV9khhBOrlUC&oi=fnd&pg=PA33&dq=chinese+migration+history+wang+gungwu&ots=kr2ufoNy0&sig=dnUHK1qkVP74sm6Kr8EYna87Go&redir\\_esc=y#v=onepage&q=chinese%20migration%20history%20wang%20gungwu&f=false](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=VV9khhBOrlUC&oi=fnd&pg=PA33&dq=chinese+migration+history+wang+gungwu&ots=kr2ufoNy0&sig=dnUHK1qkVP74sm6Kr8EYna87Go&redir_esc=y#v=onepage&q=chinese%20migration%20history%20wang%20gungwu&f=false)  
<http://online.wsj.com/article/SB10001424053111903392904576510271838147248.html>
- INE - Instituto Nacional de Estadística. (s. f.). *Población extranjera por Nacionalidad, comunidades, Sexo y Año*. INE. Recuperado el 23 de marzo de 2023 <https://www.ine.es/jaxi/Tabla.htm?path=/t20/e245/p08/10/&file=02005.px&L=0>

- INE - Instituto Nacional de Estadística. (s. f.). *INE. Instituto Nacional de Estadística*. INE. Recuperado el 23 de marzo de 2023, de <https://www.ine.es/>
- INE. (2022, 18 noviembre). *Cifras de Población (CP) a 1 de julio de 2022. Estadística de Migraciones (EM). Primer semestre de 2022*. Notas de prensa del INE. Recuperado el 23 de marzo de 2023, de [https://www.ine.es/prensa/cp\\_j2022\\_p.pdf](https://www.ine.es/prensa/cp_j2022_p.pdf)
- Instituto Cervantes (s. f.). *Los centros del Instituto Cervantes en China comienzan a reanudar gradualmente su actividad*. Recuperado el 13 de mayo de 2023, de [https://www.cervantes.es/sobre\\_instituto\\_cervantes/prensa/2020/noticias/corona\\_virus\\_cervantes\\_china\\_reanudan\\_actividad.htm](https://www.cervantes.es/sobre_instituto_cervantes/prensa/2020/noticias/corona_virus_cervantes_china_reanudan_actividad.htm)
- Kuhn, P. A. (2008). *Chinese among Others: Emigration in Modern Times*. Singapore: NUS Press
- Liu, H. (2006). *The Chinese Overseas*. Taylor & Francis.
- Liu, H., & 宏劉. (2005). *Explaining the Dynamics and Patterns of Chinese Emigration since 1980: A Historical and Demographic Perspective / 1980 年以來中國國際移民潮的動力與模式：歷史的和人口的考察*. *Journal of Oriental Studies*, 39(1), 92-110. Recuperado el 16 de abril de 2023, de <http://www.jstor.org/stable/23500272>
- McKeown, A. (2010). Chinese emigration in global context, 1850–1940. *Journal of Global History*, 5(1), 95-124. Recuperado el 9 de abril de 2023, de <https://doi.org/10.1017/s174002281000001x>
- Nieto, G. (2003). *La inmigración china en España. Definiciones y actuaciones sobre integración social*. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 63, 167–189. Recuperado el 13 de abril de 2023, de <http://www.jstor.org/stable/40585991>
- Notas de prensa INE. (2022, 1 julio). *INEbase*. Recuperado 8 de marzo de 2023, de [https://www.ine.es/prensa/cp\\_j2022\\_p.pdf](https://www.ine.es/prensa/cp_j2022_p.pdf)
- Observatorio de Complejidad Económica | OEC*. (s. f.). OEC - The Observatory of Economic Complexity. Recuperado el 10 de mayo de 2023, de <https://oec.world/es/>
- Observatorio Permanente de la Inmigración (OPI). (2022). *Estadística de extranjeros residentes en España* [Conjunto de datos del Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones del Gobierno de España]. Recuperado el 10 de mayo de 2023, de <https://www.inclusion.gob.es/>  
[https://www.inclusion.gob.es/documents/2178369/2280852/Nota\\_Extranjeros\\_con\\_certificado.pdf/23bc1fab-4460-dc4e-1fe6-7b53369b8ce7?t=1676918157289](https://www.inclusion.gob.es/documents/2178369/2280852/Nota_Extranjeros_con_certificado.pdf/23bc1fab-4460-dc4e-1fe6-7b53369b8ce7?t=1676918157289)

- Oficina de Información Diplomática. *Ficha país Singapur (República de Singapur)*. (2022, agosto). Ministerio de Asunto Exteriores, Unión Europea y Cooperación. Recuperado el 7 de mayo de 2023, de [https://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/singapur\\_ficha%20pais.pdf](https://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/singapur_ficha%20pais.pdf)
- Pérez, J. R. (2023, 31 marzo). Las claves de la relación política y comercial entre España y China. *Newtral*. Recuperado el 7 de mayo de 2023, de <https://www.newtral.es/relaciones-espana-china/20230330/>
- Poston, D. L., & Wong, J. H. (2016). The Chinese diaspora: The current distribution of the overseas Chinese population. *Chinese journal of sociology*, 2(3), 348-373. Recuperado el 5 de mayo de 2023, de <https://doi.org/10.1177/2057150x16655077>
- Poston, D. L., Mao, M. A., & Yu, M. (1994). The Global Distribution of the Overseas Chinese Around 1990. *Population and Development Review*, 20(3), 631. Recuperado el 5 de mayo de 2023, de <https://doi.org/10.2307/2137606>
- Ríos, X. (2019). *Las relaciones entre España y China: ¿una nueva era?* Comillas Journal of International Relations. Recuperado el 8 de mayo de 2023, de <https://revistas.comillas.edu/index.php/internationalrelations/article/view/11965/11150>
- Sáiz López, A. (2005). La migración china en España: Características generales. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, (68), 0151-163. Recuperado el 4 de abril de 2023, de [La migración china en España : - Dipòsit Digital de Documents de la UAB](#)
- Sánchez Andrés, A. (2011). España-China: una década de comercio mutuo. *Boletín Económico de Información Comercial Española.*, 2011, num. 3010, p. 39-48. Recuperado el 9 de mayo de 2023, de <https://roderic.uv.es/handle/10550/41290>
- Skeldon, R. (1996). Migration from China. *Journal of International Affairs*, 49(2), 434–455. Recuperado el 27 de abril de 2023, de <http://www.jstor.org/stable/24357566>
- Statista. (2022, 23 septiembre). *Number of overseas Chinese people 2011-2021, by continent*. Recuperado el 7 de mayo de 2023, de <https://www.statista.com/statistics/632850/chinese-nationals-number-overseas-by-continent/>
- Tok.Wiki. (s. f.). Golden Venture El viaje Líderes criminales. *hmong.es*. Recuperado el 13 de abril de 2023, de [https://hmong.es/wiki/Golden\\_Venture](https://hmong.es/wiki/Golden_Venture)
- Wonacott P (2011) In Africa, US watches China's rise. *Wall Street Journal*, 2 September.

- World Migration Report*. (2020). IOM (International Organization for Migration). Recuperado el 15 de abril de 2023, de <https://worldmigrationreport.iom.int/wmr-2022-interactive/?lang=ES>
- Yang, W., & De Renmin, U. (2010). *Las relaciones comerciales entre China y España y la evolución de las relaciones laborales en China*.
- Zeitz, P. (2013). Population pressure in pre-1949 Chinese international migration. *Eurasian Geography and Economics*. Recuperado el 8 de abril de 2023, de <https://doi.org/10.1080/15387216.2014.911666>
- Zhang Zhiyun (2018). *La fuerza del turismo*. *China Hoy*, (septiembre) Recuperado el 9 de mayo de 2023, de [http://spanish.chinatoday.com.cn/2018/tt/201809/t20180903\\_800140244.html](http://spanish.chinatoday.com.cn/2018/tt/201809/t20180903_800140244.html)
- 【领事在身边】 护照问题知多少. (2022, 10 junio). Consulado chino de Kazajistán. Recuperado el 9 de mayo de 2023, de [http://almaty.china-consulate.gov.cn/lfw/hzhlxzyw/202206/t20220610\\_10701693.htm#:~:text=](http://almaty.china-consulate.gov.cn/lfw/hzhlxzyw/202206/t20220610_10701693.htm#:~:text=)